



Universidad de Valparaíso
Facultad de Medicina
Magíster en Fonoaudiología Mención Lenguaje

CARACTERIZACIÓN DE LAS PRODUCCIONES NARRATIVAS DEL
ADULTO MAYOR SANO, DESDE LOS MODELOS LINGÜÍSTICOS DE
REPRESENTACIÓN DE LA EXPERIENCIA.

AUTOR

Flgo. Germán José González Portales

PROFESORA GUÍA

Dra. Rosa María Gutiérrez Barrientos

PROFESORA CO-GUÍA

Dra. Denisse Pérez Herrera

Puerto Montt, Mayo de 2017

AGRADECIMIENTOS

A Sofía:

Lamento los 2 años de fines de semana en clases fuera de casa, pero a la vez esa lejanía fue mi mayor motivación para este sacrificio. Pensar en no defraudarte me permitió levantarme cada día y dar lo mejor de mí.

Ahora sólo me queda el resto de mi vida para compensarte.

Tu Papá.

INDICE

Resumen	5
Introducción	7
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO	9
1. Teorías del envejecimiento.....	9
1.1 Teorías Estocásticas.....	10
1.2 Teorías No Estocásticas.....	11
2. Situación Demográfica Actual: Chile y el mundo.....	12
3. Envejecimiento y Lenguaje.....	14
4. Lenguaje y Comunicación.....	18
5. Lenguaje y sus componentes.....	22
5.1 Nivel Fonológico.....	23
5.2 Nivel Semántico.....	24
5.3 Nivel Morfosintáctico.....	26
5.4 Nivel Pragmático.....	28
6. Comportamiento lingüístico y cuarta edad.....	29
7. Envejecimiento y procesos cognitivos.....	30
7.1 Memoria en el adulto Mayor Sano.....	31
7.2 Atención en el adulto Mayor Sano.....	34
8. Modelos Lingüísticos de Representación de la Experiencia (MLREs).....	37
8.1 Hipótesis Metafuncional.....	38
8.2 Campo.....	41
8.3 Tenor.....	41
8.4 Modo.....	42
8.5 Metafunción Ideacional y Transitividad.....	42
8.6 Congruencia.....	45
CAPÍTULO II MÉTODO	48
9. Objetivo e Hipótesis.....	48
9.1 Objetivo general.....	48
9.2 Objetivos específicos.....	48
9.3 Hipótesis.....	49
10. Pregunta de investigación.....	49
11. Participantes.....	49
12. Criterios de Inclusión.....	50
13. Instrumentos.....	51
13.1 Instrumentos de selección de la muestra.....	51
13.2 Instrumento de evaluación de la muestra.....	51

	4
14. Variables.....	52
15. Procedimiento del estudio.....	52
15.1 Análisis.....	54
CAPÍTULO III RESULTADOS.....	58
CAPÍTULO IV DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y PROYECCIONES	62
16. Discusión.....	62
17. Conclusión.....	63
18. Limitaciones y Proyecciones.....	63
CAPÍTULO V REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	65

RESUMEN

Dentro del marco del lenguaje y envejecimiento, la presente investigación tiene por propósito analizar las producciones narrativas del adulto mayor sano desde los modelos lingüísticos de representación de la experiencia utilizando la propuesta de la Gramática Sistémico Funcional de Hallyday y poder tanto caracterizar desde el continuum de la congruencia la distribución de dichos modelos en adultos mayores sanos de la tercera y cuarta edad pertenecientes a la ciudad de Puerto Montt, así como, comparar los modelos lingüísticos de representación verbal de la experiencia que se presentan en sus producciones narrativas.

En esta investigación se trabajó con una muestra total 12 adultos mayores sanos pertenecientes a la tercera y cuarta edad que residen en el hogar de ancianos “El buen samaritano” de la ciudad de Puerto Montt. El instrumento para seleccionar la muestra fue el MMSE Mini-Mental State Examination en el cual los sujetos participantes del estudio debían obtener al menos 27 puntos.

Para elicitación las producciones verbales de los sujetos en estudio, se confeccionó un constructo compuesto de dos imágenes que muestra la ciudad de Puerto Montt en la década de los 60 y en el año 2013. Para dar uniformidad al constructo y evitar distracciones o sesgos en la muestra, la imagen del 2013 fue modificada a blanco y negro para igualar a la más antigua.

En esta investigación, se llama producciones narrativas a los textos que, cumpliendo o no los requisitos definidos desde la teoría, producen los adultos mayores en torno la descripción de un constructo que se menciona en el apartado de instrumento de evaluación y su análisis se realiza empleando estadística descriptiva, específicamente, frecuencia relativa de ocurrencia.

Los resultados obtenidos señalan que en el uso del continuum de la congruencia tanto en los adultos mayores de tercera como los de cuarta edad se evidencia el uso de todos los elementos del continuum con excepción de los dos últimos donde se ve un uso mínimo de gerundio y la ausencia de uso de metáfora. En la comparación de ambos grupos etáreos, se ve

cómo se dejan de usar ciertos Modelos Lingüísticos de Representación de la Experiencia , en adelante MLREs, ya que van disminuyendo los recursos usados para representar lingüísticamente la experiencia.

Debido a que no se pueden generalizar los resultados de este estudio, es importante realizar una investigación utilizando una muestra mayor que permita un análisis estadístico para corroborar los datos obtenidos, ya que estos resultados invitan a la construcción de nuevos instrumentos evaluativos ajustados a la función comunicativa de la lengua y especialmente, al español hablado en Chile por los adultos mayores.

Finalmente, otra importante proyección, sería llegar a establecer correlatos neuroanatómicos de cada MLREs, lo que sería un gran aporte tanto en la mirada de la Gramática Sistemico Funcional en adelante, GSF, la Neurolingüística, la Psicología Cognitiva y la Fonoaudiología.

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos, como parte de su ciclo biológico, envejecen de manera irreversible y heterogénea, es por ello que el envejecimiento corresponde a una etapa más dentro del desarrollo, así como ocurre en la niñez, la juventud y la adultez. Este proceso es gradual y está determinado por la genética y por las influencias del medio ambiente, siendo este último factor determinante debido al considerable aumento de la expectativa de vida en los últimos años. (CASEN 2013).

A medida que sobrepasamos los 65 años de edad, aumenta progresivamente la probabilidad que aparezca una limitación en la funcionalidad e independencia de un individuo. Por ello, la geriatría como especialidad médica, cumple un importante rol en prevenir o minimizar esta pérdida de funciones y de independencia en la realización de actividades de la vida diaria, que sufren los adultos mayores “más frágiles” (Marín 2001).

Al hablar de envejecimiento surgen diferentes problemáticas a nivel social, puesto que, producto del aumento de la expectativa de vida ya mencionada, va creciendo la población de adultos mayores. No obstante, las oportunidades en términos de inclusión para personas de edad avanzada son cada vez menores. La realidad actual demuestra que “de todos los adultos mayores, el 60 – 70% son personas independientes, el 30% se clasifica como frágiles o en riesgo y sólo el 3% son adultos mayores postrados o inválidos” (Marín 2001, p. 40).

Los avances a nivel científico y médico han favorecido que exista un aumento en la esperanza de vida de las personas. Así pues, desde una perspectiva histórica, hace 50 años el ciclo biológico en los seres humanos no sobrepasaba los 60 años, sin embargo, en la actualidad esa cifra se ha incrementado hasta los 80 años gracias a factores como mejoras en los planes de vacunación, acceso a los antibióticos, disminución de la mortalidad infantil, mejor nutrición y calidad de vida de la población.

Pese a los avances en la medicina, el incremento en la esperanza de vida no siempre se acompaña de una mejor calidad de vida. Es así como se ha visto un significativo aumento de enfermedades que afectan al sistema nervioso central como la demencia u otras alteraciones cognitivas que pueden llegar a afectar de manera importante el desempeño comunicativo de un adulto mayor. Por esto, es importante que este individuo continúe desarrollando actividades cotidianas de manera independiente y sobre todo si esta etapa se presenta en ausencia de enfermedades y con un mínimo deterioro asociado a la edad. (Junqué, Bruna & Mataró, 2004).

Existen variadas hipótesis que intentan explicar el por qué se envejece. Algunas teorías señalan que el envejecimiento se produciría debido a cambios genéticos a nivel del ADN y ARN. En este aspecto, se darían mutaciones y modificaciones en la información genética a través de los años, generando aberraciones que se mantendrían durante la duplicación lo cual se traduciría finalmente en un deterioro fisiológico (Papalia, 2010).

De igual modo, otras teorías señalan que, desde el nacimiento, el cuerpo humano y los sistemas que lo componen están programados para envejecer. Por consiguiente, el decline de la edad sería un estado más dentro del desarrollo evolutivo de los seres humanos. Pues bien, desde una perspectiva neurológica, el envejecimiento no siempre se acompaña de una indemnidad del funcionamiento cerebral, puesto que, nuestro cerebro también se deteriora a medida que se avanza en edad. Es conocido que los adultos mayores presentan disminución en la capacidad de retener grandes cantidades de información, en la capacidad visuoespacial y en la fluidez verbal. A nivel cerebral ocurren múltiples modificaciones como disminución de transmisores de acetilcolina, dopamina y noradrenalina. Bajo el microscopio se evidencian también acumulaciones de placas y ovillos neurofibrilares, que se asocian a demencias como por ejemplo en la enfermedad de Alzheimer (Love & Webb, 2001).

A continuación, se abordarán las principales teorías que se manejan, en la actualidad sobre el envejecimiento, entre ellas: las teorías estocásticas y no estocásticas. El enfoque de cada una de ellas abarca tanto el nivel biológico, genético y del desarrollo de los seres humanos.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO

En este apartado se expone el marco teórico que enmarca esta investigación. En la primera parte se detallarán teorías que explican el envejecimiento. Luego explicaremos qué se entiende por tercera y cuarta edad, la relación entre el envejecimiento y lenguaje y a su vez, la relación entre el lenguaje y la cognición para finalmente detallar cuáles son los MLREs y así como de qué trata la GSF en cuya teoría se sustenta el presente estudio.

1. Teorías del envejecimiento.

Para comprender el concepto de envejecimiento resulta necesario vislumbrar las teorías que tienen por objetivo explicar, en términos prácticos, este proceso irreversible en los seres humanos. Si bien existen variadas explicaciones, hay un consenso en cuanto al deterioro que experimenta el cuerpo humano a medida que aumenta la edad, el cual establece que éste estaría programado biológicamente para envejecer, terminando su ciclo en un periodo de la vida variable en cada persona. El fin del ciclo de la vida se ve influenciado en gran medida por la predisposición que tiene el cuerpo, relacionada con la edad, a adquirir enfermedades y sufrir accidentes, que tal vez, en momentos previos a la vejez, no se experimentarían con tanta incidencia (Eliopoulos, 2014).

Ahora, nos referiremos a dos grupos de teorías que tienen como fin único explicar el proceso de envejecimiento. En primer lugar se encuentran las teorías estocásticas, las cuales postulan que la vejez correspondería a un conjunto de alteraciones, las cuales se caracterizan por ocurrir en forma aleatoria y que se suman con el paso del tiempo. En segundo lugar, y en contraste a las anteriores, las teorías no estocásticas hacen referencia al proceso de envejecimiento como un conjunto de cambios que ocurrirían de manera predeterminada en las personas, sin excepción de género, raza o cultura (Marín & Gac, 2001).

1.1. Teorías Estocásticas.

Dentro de esta categoría se encuentran cuatro postulados tratados en el *Manual de Geriatria y Gerontología* (2001), los cuales intentan explicar este conjunto de alteraciones aleatorias que traen como consecuencia el envejecimiento. Estos planteamientos difieren entre sí y se conocen como: ‘Teoría del Error Catastrófico’, ‘Teoría del Entrecruzamiento’, ‘Teoría del Desgaste’ y ‘Teoría de los Radicales libres’.

La Teoría del Error Catastrófico se orienta a la función celular, postulando que ésta se ve afectada con el paso del tiempo debido a una serie de procesos de síntesis proteica llevados a cabo de manera ineficiente y errada, lo cual repercute de manera significativa en los eventos de transcripción y transducción. No obstante, pese a tener un sustento científico, no existe evidencia aún que respalde este planteamiento (Marín, 2001).

La ‘Teoría del Entrecruzamiento’, toma como referencia los fenómenos a nivel proteico, ya que los avances en la biología permitieron establecer defectos en el entrecruzamiento producidos a nivel macrocelular, postulando que en este punto estaría el sustento para explicar el envejecimiento y la predisposición a padecer enfermedades con el paso del tiempo.

En cuanto a la ‘Teoría del Desgaste’, el mecanismo que explicaría el envejecimiento se encuentra en una correlación entre las diferentes estructuras que componen el organismo y la edad. En base a esto, los seres humanos envejecen producto de un desgaste significativo que ocurre de manera episódica, provocando en un comienzo la muerte de células, tejidos, órganos y finalmente, la muerte del organismo completo. Esta teoría cobra relevancia basándose en el concepto de envejecimiento, el cual señala que este es un proceso irreversible y que por tanto, no puede ser evitado ni modificado pese a los avances actuales.

Finalmente, una de las teorías más aceptadas hoy en día corresponde a la de ‘Los Radicales Libres’, puesto que, el daño producido a nivel de los tejidos que componen el organismo, se debe a una protección deficiente frente a los efectos de los radicales libres en el cuerpo humano.

En este sentido, debido a un mal manejo del oxígeno, se producen radicales libres, los cuales al ser moléculas altamente reactivas, son capaces de generar alteraciones en los cromosomas e incluso en ciertas macromoléculas. (Marín, 2001)

1.2. Teorías No Estocásticas.

Otra categoría dentro de las teorías que buscan explicar el proceso de envejecimiento, corresponde a las No Estocásticas. El planteamiento se basa en el producto de una serie de eventos en el desarrollo humano, sustentados por la herencia genética que ocurren hacia el final de ciclo biológico. Dentro de esta categoría, encontramos dos postulados: la ‘Teoría del Marcapasos’ y la ‘Teoría Genética’.

En primer lugar, se debe destacar que el proceso de envejecimiento sería una consecuencia de diversos factores que actúan en el organismo, los cuales pueden ser intrínsecos o extrínsecos. La ‘Teoría del Marcapasos’ orienta su estudio a los sistemas que forman parte de los seres humanos, prestando especial atención a dos de ellos: el sistema inmune y el sistema endocrino. El sustento de este planteamiento se basa en el deterioro que experimentan los sistemas mencionados con el paso del tiempo, en especial a nivel inmunológico, puesto que marcaría una predisposición relevante a padecer enfermedades que afectan y alteran el proceso de envejecimiento. Si bien, esta teoría trata de explicar estos cambios irreversibles que se producen a medida que se avanza en edad, se establece actualmente que es poco probable que la vejez se deba a los cambios mencionados (Marín, 2001).

En los seres humanos el factor genético juega un rol fundamental en la herencia de rasgos físicos desde el nacimiento, la predisposición a enfermedades y la longevidad. En base a lo mencionado, surge la ‘Teoría Genética’ que busca explicar el proceso de envejecimiento desde una perspectiva basada a nivel celular y a nivel de organismo. Es decir, basada en el conocimiento previo del daño y deterioro que sufren las células que componen los tejidos del cuerpo de manera programada (fenómeno de apoptosis), la regeneración de células perdidas disminuiría considerablemente en relación al paso del tiempo. Por tanto, esta muerte celular

programada, y con ello el deterioro permanente de los diversos tejidos, traería como consecuencia una afectación total del organismo durante la vejez (Eckman, 2012).

En resumen, existen diversas teorías que buscan explicar cómo ocurre el proceso de envejecimiento en los seres humanos, sin embargo, no cobran relevancia una más que otra en particular, por tanto, se podría atribuir esta serie de cambios que ocurren con el decline de la edad a una programación biológica que comienza con el nacimiento y finaliza con la muerte, independiente de enfermedades y de la calidad de vida que distingue a cada uno de los individuos. El único punto de concenso, en base a la evidencia y a la estadística, es que el número de personas mayores ha ido incrementado y seguirá aumentando de manera significativa en los próximos años.

2. Situación Demográfica Actual: Chile y el mundo.

Resulta evidente que el número de personas mayores en la actualidad ha experimentado un crecimiento exponencial en comparación a los últimos años. Aún no se logra explicar por qué la cantidad de años que logran vivir los seres humanos ya no es una cifra menor, y como ya se ha planteado, se puede atribuir a una mejor calidad de vida y a una menor predisposición a desarrollar enfermedades que afecten el proceso de envejecimiento (Marín & Gac, 2001).

Durante el siglo XXI se espera un envejecimiento considerable de la población, puesto que, se estima que el número de personas mayores crecerá significativamente en contraste con la población joven. Tendencias como el *Baby Boom* que formaron parte de la historia en años anteriores, hoy dejan como consecuencia un gran grupo personas con más de 60 años, las cuales se van posicionando progresivamente como un grupo mayoritario en nuestra población.

Para las Naciones Unidas, una población envejecida es aquella que tiene más de un 7% de personas mayores de 65 años. Si bien los países en desarrollo optan por utilizar esta línea de base en los 60 años, en Chile se inclinan por utilizar como criterio de corte los 65 años (Marín & Gac, 2001).

Este mayor número de adultos mayores en nuestra sociedad, y su contante aumento, acrecienta los desafíos en ámbitos como la medicina, a nivel social, laboral y familiar. Por consiguiente, se postula que “una sociedad envejece cuando se incrementa, proporcionalmente, el número de ancianos en relación con los otros grupos de edad” (Marín & Gac, 2001).

En base a lo mencionado en el párrafo anterior, según la “*Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*” (2013), en adelante CASEN, se evidencia un incremento de la población mayor de 60 años del 5,1% en Chile desde el 1990 al 2013, posicionando a los ancianos en un porcentaje del 16,7%. Esta realidad, se correlaciona con la mejor calidad de vida de las personas, los avances en la medicina, y especialmente con la menor cantidad de personas en etapa de vejez que impresionan con dependencia en las actividades de la vida diaria.

Si bien, las estadísticas proporcionadas por la encuesta CASEN respaldan el aumento de adultos mayores en nuestra sociedad actual, es importante considerar el estado en el cual se llega a esta fase que, como hemos mencionado, corresponde a la última del ciclo de la vida.

En base a lo señalado, para la Organización Mundial de la Salud (1998), en adelante OMS, la salud es un estado de completo bienestar por lo que no sólo debe considerarse a la población adulta mayor desde una perspectiva de ausencia de enfermedades, sino que resulta necesario englobarlos desde todos los aspectos, especialmente desde la capacidad funcional de los ancianos en términos individuales.

Por lo tanto, no quedan dudas que la cantidad de adultos mayores en la sociedad se incrementa de manera rápida, y es un fenómeno que no se detendrá en los próximos años. Por consiguiente, las diferentes disciplinas de la salud deben enfocar su atención en este segmento de la población, desarrollando estrategias para ofrecer una atención integral, inclusiva y de calidad.

Por ende, considerando la población de adultos mayores resulta necesario conocer los aspectos lingüísticos que se ven afectados con el paso del tiempo, y con ello, el funcionamiento

de cada una de las estructuras involucradas tanto en el lenguaje como en la comunicación de los seres humanos.

3. Envejecimiento y Lenguaje.

Como seres humanos desde el proceso de fecundación en adelante, comenzamos a sufrir una serie de cambios tanto fisiológicos como anatómicos propios del desarrollo y la edad. Desde esta perspectiva, a medida que vamos avanzando en edad, nuestro sistema comienza un proceso de adaptación en el cual el cuerpo humano y los sistemas involucrados en el funcionamiento de éste van evolucionando de manera progresiva, independiente de las alteraciones que este proceso contempla. En este marco, el envejecimiento se concibe como “un proceso continuo, universal e irreversible que determina una pérdida progresiva de la capacidad de adaptación. En los individuos mayores sanos, muchas funciones fisiológicas se mantienen normales en un estado basal, pero al ser sometidos a estrés, se revela una pérdida de la reserva funcional” (Marín & Gac, 2001, p. 41).

Desde el punto de vista del envejecimiento, entendiendo esos cambios como procesos irreversibles, surge la necesidad de establecer las características propias de la pérdida que se produce de manera progresiva en el proceso de adaptación del ser humano. Es así, como el criterio de ser un proceso universal, hace referencia a un conjunto de cambios que ocurre en todos los seres humanos, sin excepción, independiente de las cualidades del envejecimiento individual. Otro concepto característico del envejecimiento, se refiere a procesos irreversibles, puesto que, pese a los avances en el ámbito científico y médico, no se puede interrumpir un ciclo biológico propio de la especie humana. Desde la perspectiva de la heterogeneidad e individualidad del proceso, se entiende que es una transición propia de cada individuo, y por ende, la velocidad a la cual ocurren estos cambios variará en cada persona y con características particulares en cada uno de ellos (Junqué & Barroso, 2009).

Si bien, se ha establecido la importancia del lenguaje en diferentes contextos comunicativos y las estructuras cerebrales que forman parte de él, resulta imperioso generar una correlación entre envejecimiento y lenguaje.

Según Cerella (1985) citado en Juncos (1998), la actividad comunicativa y lingüística de los adultos mayores está determinada por dos procesos: uno sociocultural, por el alejamiento del sistema productivo, y otro de carácter biológico, deterioro propio de todo ser viviente. Cuando se está en esta etapa, se produce un enlentecimiento en la velocidad de procesamiento de la información. Según la teoría del enlentecimiento (Cerella, 1985), esto se explica por un enlentecimiento en la velocidad de transmisión neural. El adulto mayor al jubilar, cesa un proceso de comunicación e interacción que venía desarrollándose desde la niñez. De esta manera, sus posibilidades de comunicación disminuyen reduciendo las instancias para interactuar con otros. Por su parte el envejecimiento biológico se evidencia en el múltiple deterioro que sufre el cuerpo humano y que afecta especialmente al sistema locomotor, cardiovascular y respiratorio. Si bien, existe un deterioro importante en los sistemas mencionados que afecta a los adultos mayores en términos de calidad de vida, no podemos obviar el trascendental deterioro que ocurre a nivel del sistema auditivo, puesto que, este daño tendrá repercusiones significativas sobre la comprensión del lenguaje oral.

El lenguaje corresponde a uno de los procesos cognitivos de mayor relevancia en el ser humano, cuya afección tiene un impacto significativo en la capacidad de comunicación. En este marco, el lenguaje presenta modificaciones en los adultos mayores, pero estos cambios, no corresponden al lenguaje como una función cognitiva aislada que se modifica individualmente, sino que, depende de varios procesos cognitivos que al envejecer van declinando en funcionamiento, especialmente en términos de procesamiento.

Por ende, los efectos negativos sobre el lenguaje dependen de las alteraciones producidas a nivel de memoria de trabajo, capacidad atencional y de forma adicional y complementaria, la pérdida progresiva de la audición, todo lo cual repercute en la habilidad para comprender el

lenguaje oral, mantener una conversación y en la producción y comprensión de estructuras gramaticales complejas (Eliopoulos, 2014).

En este sentido, se plantea que el proceso de desarrollo del lenguaje es algo que se mantiene durante el envejecimiento, pero es posible que de forma paralela se den problemas de acceso al léxico, de elaboración sintáctica y problemas a nivel del discurso. Por consiguiente, las eventuales alteraciones que acompañan a este lenguaje que se encuentra en constante desarrollo aún en edades avanzadas, pueden incidir de manera negativa en la capacidad de procesar eficazmente el discurso “procesamiento desde la perspectiva de la producción y comprensión del discurso” en los adultos mayores (Junqué y Junrado 1994).

En la población de adultos mayores, existe una alta incidencia en tareas que requieren la evocación de palabras, interfiriendo de este modo en los procesos de denominación, evidenciados a través del *Boston Naming Test*. Adicionalmente, se plantea que existen numerosos procedimientos cuando se requiere nominar verbos e incluso nombres propios. En general, se puede mencionar que “estos problemas aparecen generalmente hacia los 50 años, pero se acentúan especialmente a partir de los 70 años” (Bruna & Mataró, en C. Junqué, O. Bruna, y M. Mataró, (p. 127-151).

El discurso no queda ajeno al declive de la edad, manifestando su compromiso en términos de producción y comprensión. Las producciones discursivas se caracterizan por ser construcciones sintácticas simples, las cuales con frecuencia comprenden errores a nivel de estructuración. Si bien quedan en evidencia las alteraciones en la producción del discurso, éstas son menores en contraste con la comprensión, puesto que, como ya se ha mencionado, las dificultades y el deterioro en el sistema auditivo, repercuten considerablemente en la recepción de las estructuras gramaticales formuladas previamente. Por tanto, el discurso se constituye como secuencias de oraciones en los que sus significados se relacionan en torno a un tema, y que tienen una intención comunicativa en torno a un tema (Pavéz, Coloma & Maggiolo, 2008).

En otra perspectiva sobre el lenguaje y envejecimiento destacan las ideas desarrolladas por Puyuelo (2006), en las cuales se plantea que el léxico en las personas mayores presenta dos características, puesto que éste, puede mantenerse o bien es posible que siga aumentando pese al declive de la edad. Esta idea tiene su sustrato en el aumento significativo sobre la capacidad de comprensión en las personas mayores, lo cual conlleva una mayor adquisición de nuevos conceptos. No obstante, cabe destacar que, si bien el fenómeno de ‘punta de lengua’ es recurrente en personas de edad avanzada, siempre está la certeza de un conocimiento previo de las palabras por parte de la población comprendida en este rango etario, y por tanto, los episodios de anomia en la población de adultos mayores se debe a una alteración más bien atencional, lo cual repercute directamente en la capacidad de selección de los ítems correctos.

Los seres humanos desde edades muy tempranas manifiestan la necesidad de comunicarse con otros, con el fin de transmitir sus ideas, pensamientos e información. Bajo este marco, como individuos con capacidad de raciocinio, utilizamos una serie de recursos, por medio de los cuales, establecemos interacciones con las demás personas que nos permiten llevar a cabo procesos de intercambio de información.

Por tanto, desde esta necesidad innata de comunicar nuestras ideas, pensamientos o emociones, hacemos uso del lenguaje, el cual nos brinda la capacidad de comunicar, de forma ilimitada, múltiples combinaciones de ideas por medio de circuitos nerviosos complejos.

4. Lenguaje y Comunicación.

Al hablar de lenguaje no podemos obviar un concepto tan importante como el pensamiento, pero estableciendo en forma clara las diferencias entre ambos. El lenguaje lo podemos definir como “un código socialmente compartido, o un sistema convencional, que sirve para representar conceptos mediante la utilización de símbolos arbitrarios y de combinaciones de éstos, que están regidas por reglas” (Owens, 2003, p. 5) Por consiguiente, este sistema dinámico y la vez complejo de signos, presenta una característica fundamental, referida a la capacidad de materializar las ideas que se desean transmitir, por medio de un código común entre las personas. El concepto de pensamiento, podemos definirlo como “la capacidad de tener ideas e inferir ideas nuevas a partir de las antiguas” (Kandel 2001, p.1169). En estricto rigor, los seres humanos realizan constantemente una serie de procesos cognitivos, por tanto, a partir de esta premisa, podemos establecer que el pensamiento ocurre de manera previa al lenguaje, y por ende, puede ocurrir en ausencia de éste.

En la literatura, se pueden encontrar diversas propuestas en cuanto al lenguaje, dentro de las cuales se propone como una definición alternativa, pero igualmente aceptada, que concibe al lenguaje como un sistema social compartido y con normas para su correcta utilización en contextos concretos (Acosta, Moreno, Ramos, Quintana & Espino, 1996).

Al hablar de lenguaje, resulta imperioso establecer la dependencia de éste con áreas cerebrales complejas, como es el caso de las áreas corticales a nivel cerebral, puesto que, el cerebro es considerado el motor y la fuente de toda conducta relacionada al lenguaje. Dentro de estas áreas corticales que presentan influencia a nivel del lenguaje, destacan: El Área de Broca, el Área de Wernicke, la Circunvolución Supramarginal, la Circunvolución Angular y el Fascículo Arqueado.

El área de Broca y el área de Wernicke, han sido vinculadas en numerosas oportunidades a estructuras cerebrales específicas, como es el caso de los lóbulos cerebrales. En este marco, el área de Broca presenta una conexión importante con el lóbulo frontal, y de igual modo, el área

de Wernicke presenta conexiones con el lóbulo temporal, el cual posee una función trascendental en cuanto al procesamiento auditivo. No obstante, si bien estas dos áreas antes mencionadas presentan funciones lingüísticas diferentes, se correlacionan de manera clara, puesto que, en términos comunicativos, tanto la producción como la expresión del lenguaje a cargo del área de Broca, requieren fundamentalmente de un proceso comprensivo previo, el cual tiene su sustento en el área de Wernicke. Por esto, la articulación que se produce entre estas dos áreas de relevancia a nivel lingüístico, nos permite llevar cabo proceso de intercambio de información o puesta en común de significados, de manera eficaz y por medio de un código en común entre las personas que forman parte de un proceso comunicativo en particular. Cabe destacar que “se considera que las estructuras del área de Wernicke no sólo permiten la comprensión del lenguaje oral, sino también de algún modo, que hasta el momento no ha podido definirse, sirve de base para la formulación de conceptos lingüísticos internos” (Love & Webb, 2001, p. 222).

Continuando la línea de las áreas corticales involucradas en el lenguaje, corresponde profundizar en las circunvoluciones antes mencionadas, las cuales presentan características funcionales específicas y bien definidas. En primer lugar, la circunvolución Angular posee como principal función el llevar a cabo la integración de información proveniente de tres modalidades: visual, auditiva y táctil, cada una a cargo de un lóbulo cerebral específico. En segundo lugar, “en una posición anterior a la circunvolución angular se encuentra la circunvolución supramarginal, formando una curva alrededor del extremo posterior de la cisura de Silvio, junto con la circunvolución angular, para terminar formando una estructura conocida como el lóbulo parietal inferior” (Love & Webb, 2001, p. 42). La circunvolución Supramarginal está relacionada en términos lingüísticos con el nivel fonológico del lenguaje, puesto que, permite la selección correcta de los fonemas que posteriormente formarán parte de enunciados informativos bien codificados.

Finalmente, resulta necesario establecer la importancia del Fascículo Arqueado en términos lingüísticos, especialmente en la función que cumple como estructura que interviene en el lenguaje. La función del Fascículo Arqueado, se enfoca en poder establecer conexiones

importantes entre otras dos estructuras corticales mencionadas anteriormente: el área de Broca y el área de Wernicke. Esta conexión que se logra entre las dos áreas ya citadas, permite establecer la correlación que mencionamos entre producción/expresión del lenguaje, y la comprensión de éste. En este marco, vislumbrando esta relación de base, el Fascículo Arqueado “transmite la información lingüística a las áreas anteriores desde las posteriores” (Love & Webb, 2001, p. 43).

En términos generales es importante destacar que, “existen tres áreas de asociación (prefrontal, occipitoparietotemporal y límbica) que están implicadas en la planificación cognitiva de la conducta, el pensamiento, los sentimientos, la percepción, el lenguaje, el aprendizaje, la memoria, la emoción y la destreza motora” (Kandel 2001, p.1175).

Si bien, el lenguaje es la materialización del pensamiento, requiere de ciertas capacidades auditivas para evolucionar dentro de los parámetros acordes al desarrollo normal, los cuales a la vez contemplan períodos críticos y vitales que permiten tener un conocimiento previo del código utilizado en el contexto familiar, social y a nivel académico o laboral. Es así como el lóbulo temporal, en su función de procesar la información auditiva, desempeña un papel crítico en los primeros años de vida, considerados fundamentales para el desarrollo del lenguaje.

El sistema auditivo es funcional desde el quinto mes de gestación, y permite a los seres humanos establecer relaciones tempranas con el medio que les rodea, familiarizarse con el código que forma parte del lenguaje, y posteriormente, permitir desarrollar la capacidad de expresar los pensamientos por medio del lenguaje oral. Para poder transmitir ideas por medio de lenguaje oral y establecer relaciones comunicativas con los demás (en las cuales el objetivo es intercambiar ideas, pensamientos o emociones), debe existir necesariamente un proceso de retroalimentación o feedback, fundamental entre las personas para poder definir roles de emisor (tiene la función de formular y emitir un mensaje) y receptor (su objetivo es escuchar y procesar la información que proviene de un emisor, y como resultado adoptar posteriormente un rol de emisor) dentro de un contexto comunicativo. Cuando este proceso de retroalimentación no se

lleva a cabo, se producen alteraciones que afectan medularmente la comunicación, y por ende, establecen barreras entre los seres humanos para compartir información (Kandel 2001, p.1171).

En este marco, se puede concebir la comunicación como un proceso innato e inherente a los seres humanos, existiendo un código para poder llevar a cabo esta compleja interacción entre emisor y receptor, en donde el código establecido previamente, debe ser conocido y dominado por ambos participantes con el fin de llevar a cabo un proceso de intercambio de información de manera eficiente.

Según Caplan (2002) existe una estrecha relación entre la Psicolingüística y la Neurolingüística, puesto que la génesis del lenguaje se base en ámbitos no ajenos a diferentes factores externos, dentro de los cuales los seres humanos hacen uso de él de manera diferente y característica según los grupos etarios a los cuales pertenecen. De este modo, la relación que existe entre lenguaje y cerebro según plantea Fernández (2000), citado en Gallardo, B; Hernández, C y Moreno, V (2006) se basa en:

- La localización de las funciones cerebrales que atañen a los mecanismos del habla.
- Los aspectos biológicos que forman parte del proceso comunicativo.
- La adquisición cronológica del lenguaje como sistema convencional de signos.

Por tanto, un desarrollo del lenguaje acorde a los parámetros de normalidad, facilita la interacción entre niños, adolescentes, adultos y adultos mayores en diferentes contextos comunicativos.

5. Lenguaje y sus componentes.

El código que utilizan las personas para comunicarse con el fin de transmitir ideas, pensamientos o deseos, se encuentra regido por reglas. En esta línea, se comparte este código entre los participantes con el fin de llevar a cabo procesos de intercambio de información, por ende, se establece un interés previo por comunicarse.

Al hablar de un código regido por reglas se hace referencia a la relación existente entre el significado y los símbolos que se emplean durante la comunicación. Por tanto, se destaca el conocimiento previo entre los participantes en cuanto al código, el significado y los símbolos que formarán parte de este proceso. En este marco, este conjunto de reglas se denomina ‘gramática’. Owens (2003 p.7) señala que la gramática corresponde al “conjunto de principios o reglas subyacentes, que describen la relación entre los símbolos que componen la estructura de una lengua. Como tal, la gramática describe las relaciones entre sonidos, entre palabras, y entre otras unidades más pequeñas como el plural, así como entre palabras y significados, o entre palabras e intenciones comunicativas”.

Ahora bien, cabe resaltar la diferencia entre lenguaje y gramática, puesto que, no son sinónimos. En efecto, el lenguaje no sólo incluye estas reglas ya mencionadas, sino que en forma adicional, destaca la forma en la cual son utilizadas y con ello, el producto final que resulta del manejo y uso de estas normas establecidas.

De acuerdo a lo mencionado en los párrafos anteriores, si bien el uso de estas reglas puede o no ser de manera consciente, las personas las utilizan de manera frecuente en sus actos comunicativos, dado que, si un interlocutor no tiene conocimiento de las reglas que se deben utilizar, éstas quedan evidenciadas por medio de su actuación.

Al establecer la génesis del lenguaje y el contraste de éste con la gramática, se puede mencionar de manera concreta, que existen diferentes niveles lingüísticos que dan coherencia y sentido a la lengua que se utiliza diariamente. Dentro de estos componentes se encuentran el

nivel fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático, cada uno de los cuales presentan características específicas, y pueden o no, verse afectados con el paso del tiempo en los adultos mayores. Estos niveles mencionados forman parte del proceso comunicativo, dando forma y sentido a la información transmitida entre los participantes en un contexto determinado. En este marco, resulta necesario hacer un análisis de cada uno de los componentes del lenguaje con el fin de esclarecer cuáles presentan compromiso en relación al decline de la edad (Owens, 2003)

5.1. Nivel Fonológico.

Según Owens (2003, p. 21 y 22) “la fonología es la disciplina que estudia las reglas que gobiernan la estructura, la distribución y la secuencia de los sonidos del habla, y la configuración de las sílabas”. En base a la definición planteada, las diferentes lenguas que existen hacen uso de diversos sonidos, los cuales en términos prácticos son denominados fonemas. Por tanto, se entiende por fonemas a las unidades lingüísticas más pequeñas capaces de generar una diferencia a nivel de significado. En definitiva los fonemas corresponden a un conjunto de sonidos muy similares entre sí, capaces de alterar el procesamiento de la información transmitida cuando ésta no es comprendida a cabalidad.

Como se ha planteado, el sistema auditivo presenta un deterioro significativo con el paso del tiempo, por lo cual, no resulta sorprendente encontrar interpretaciones erradas en torno a una palabra escuchada, lo que se traduce en una alteración del significado de la misma al llevar a cabo procesos de decodificación en un contexto determinado. En consecuencia, al verse alterado el nivel fonológico producto de este déficit auditivo, la distribución y secuenciación de fonemas tendría lugar de manera aleatoria (Moreno-Torres, 2004).

En esta línea, con el proceso de envejecimiento se afectan principalmente las habilidades de lectura en este grupo de la población, puesto que, la falta de abstracción que requiere el proceso de asociación grafema-fonema, repercute considerablemente cuando los adultos mayores intentan llevar a cabo lectura de palabras poco frecuentes o pseudopalabras. Por ende,

al interpretar textos que contienen palabras desconocidas, las personas de edad avanzada cometen frecuentes errores que distorsionan el contenido global de los textos. En definitiva, el nivel fonológico cobra real importancia en este tipo de procedimientos, estableciendo redes con el nivel léxico, al no poder dar significado a las palabras ‘desconocidas’ que formulan al leer. Además, en el ámbito Fonoaudiológico, específicamente en lo fonético, se puede señalar que existe una alteración de las palabras que forman parte de los enunciados al momento de expresar ideas o pensamientos, posiblemente atribuidas al deterioro que existe a nivel de los órganos involucrados en el habla, puesto que, la ausencia de piezas dentarias por ejemplo, incide considerablemente en la producción correcta, en términos de forma, de la palabra diana o estímulo que se desea emitir. Sin embargo, pese a lo anteriormente mencionado, estos disturbios en la morfología de las palabras, no afectan de manera significativa la comunicación en diferentes contextos, considerando que en las personas de edad avanzada, se recurre a otros mecanismos y formas de comunicación con el fin de compensar las falencias evidenciadas a la hora de llevar a cabo procesos de intercambio de información (Bloom & Lahey, 1978).

5.2. Nivel Semántico.

Owens (2003, p.22) señala que “la semántica estudia las relaciones de unos significados con otros y los cambios de significación que experimentan esas palabras. Las categorías permiten a los usuarios de una lengua agrupar o clasificar objetos, acciones y relaciones similares, para distinguirlos de aquellas otras que son distintas”. En base a lo anterior, las palabras que utilizan las personas en determinados procesos de comunicación, no son entidades regidas exclusivamente por reglas, sino que, contienen un significado particular, el cual da sentido a la información que se transmite y permite a su vez, comprender el contenido global de los enunciados de manera correcta.

Es así, como se plantea que la semántica establece una correlación entre la forma del lenguaje y la percepción que se maneja en relación a objetos y acontecimientos. En esta línea, se concibe que el lenguaje en los adultos mayores puede aumentar, mantenerse o disminuir, en

términos de comprensión de palabras cargadas con significado en comparación con personas más jóvenes (Saá, 2006).

Según lo mencionado en el párrafo anterior, se concibe la existencia de tres fenómenos asociados al paso del tiempo en las personas, los cuales pueden o no, constituir alteraciones a nivel lingüístico y comunicativo. Dentro de los planteamientos asociados con el envejecimiento, destacan:

- El vocabulario pasivo en los adultos mayores puede aumentar o mantenerse. Es decir, junto con el proceso de envejecimiento, y dependiendo fundamentalmente del nivel cultural de cada persona, la cantidad de palabras que manejan, comprenden y reconocen los ancianos, puede ser mayor en contraste con los rangos etarios más jóvenes (Schaie, 1980).
- Las dificultades evidenciadas en los adultos mayores en relación al acceso al léxico, presentan una gran prevalencia. En base a esto, se destacan los problemas para nominar objetos, la elevada incidencia del fenómeno de ‘punta de la lengua’, y los obstáculos experimentados al momento de recordar ciertas palabras. Por tanto, recordando la información planteada en párrafos anteriores, no es nuevo encontrar episodios de anomia asociados al decline de la edad (Burke, Whorthey & Martin, 1988).
- Como tercer fenómeno es importante considerar que con la edad no se va a ver afectado el conocimiento conceptual y que al igual que el vocabulario, puede aumentar con el paso de la edad. Es decir, la capacidad de utilizar los conocimientos previos en los adultos mayores y poder aplicarlos a situaciones nuevas, es una habilidad conservada en el proceso de envejecimiento (Crook & West, 1990).

Todo lo anterior indica que el principal problema se encuentra en el acceso al léxico y en cómo los adultos mayores son capaces de acceder al conocimiento previo que tienen del mundo, por ende, se postula que pueden ocurrir errores como la incapacidad para encontrar un nombre, el aumento en los tiempos de reacción, así como el uso de paráfrasis como estrategia compensatoria. Esta alteración, entonces, puede darse, según lo mencionado recientemente, como un problema a nivel de la inhibición y excitación, lo cual provoca una interferencia en la

activación del nivel léxico – fonológico, afectando la toma de decisiones para poder llegar a la palabra requerida de manera muy similar a lo que ocurre en ciertos tipos de anomia en pacientes afásicos (Juncos, 1998).

Si bien, se ha establecido la relación de la semántica en términos de palabras, no se puede dejar de mencionar la relevancia de este componente del lenguaje a nivel oracional. Es así, como Owens (2003, p. 24) plantea que “el significado de las oraciones resulta más trascendental que el de las palabras aisladas, debido a que las oraciones representan algo más que la suma de palabras. En este marco, el conjunto de oraciones producidas y comprendidas por los seres humanos, depende de dos niveles encargados de la organización y la forma de las palabras empleadas, conocidos como: morfología y sintaxis.

5.3. Nivel Morfosintáctico.

En términos generales, las palabras se conforman por una combinación de sonidos que como ya se ha mencionado, se denominan fonemas. En los adultos mayores, estos conjuntos de sonidos cobran sentido en los enunciados que se producen para expresar ideas, pensamientos o deseos. Pues bien, uno de los componentes del lenguaje corresponde a la morfosintaxis que para efectos prácticos se puede desglosar en dos entidades: la morfología y la sintaxis.

El primer concepto hace referencia al morfema, el cual según Moreno-Torres (2004) corresponde a la unidad mínima de significado que existe en una lengua y que por ende, constituye la unidad gramatical más pequeña. En segundo lugar, la sintaxis orienta su estudio en la forma, aunque más específicamente en la estructura de las oraciones, las cuales cobran coherencia y cohesión al seguir un conjunto de reglas preestablecidas (Owens, 2003 p. 19).

La sintaxis según Owens (2003) especifica qué combinaciones de palabras pueden considerarse aceptables, o gramaticales, y cuáles no. Además de las reglas para combinar palabras, la sintaxis también especifica qué tipos de palabras pueden aparecer en los sintagmas nominales y los verbales, así como la relación entre ambos tipos de sintagmas. Kemper y

Anagnopoulos (1991) señalan que los adultos mayores por medio de tareas de imitación de oraciones, que sólo eran capaces de imitar fiablemente aquellos estímulos que comprendían enunciados breves, encontrando un gran déficit en la imitación y producción de estructuras gramaticales complejas, siendo estas últimas la más complejas de comprender por parte de la población de ancianos. En esta misma línea de investigación Baum (1991) menciona que aumentar la complejidad sintáctica de las oraciones trae como resultado diferencias significativas en este grupo etario, en cuanto a tareas de repetición. Pues bien, para Kemper & Anagnopoulos (1991) la diversidad de estructuras sintácticas disminuye de manera considerable con el paso del tiempo, así como un aumento en errores como la omisión de artículos y el uso de tiempos incorrectos, lo cual se traduce en enunciados lingüísticos inexactos que alteran el proceso comunicativo.

Los problemas en la sintaxis han sido descritos por Kemper (1988) quien menciona que los problemas a este nivel están dados por un inconveniente en la memoria operativa. El autor detalló que en el procesamiento sintáctico participan un mecanismo específico el cual es comandado por las leyes de la gramática propuestas por Marcus (1980) y la memoria operativa propuesta por Baddeley (1986). Ambos sistemas al interactuar con el conocimiento general permiten formular sintácticamente un enunciado en el que intervienen además procesos semánticos y pragmáticos, además de la atención, así como también procesos de control y verificación dados por la corteza prefrontal que permiten supervisar la pertinencia de lo que se dice en comparación a lo que se quiere decir. Así, pueden existir dificultades en el procesador o en la memoria operativa, generando los problemas de agramatismo o de comprensión sintáctica correspondiente Kemper (1988) en Owens (2003)

Considerando lo mencionado en los párrafos anteriores, resulta necesario destacar el efecto negativo del envejecimiento sobre la producción de oraciones correctas, las cuales se alejan de las reglas gramaticales correctas, incidiendo considerablemente sobre la coherencia de los enunciados, lo cual trae como consecuencia una decodificación errónea por parte de los interlocutores involucrados en el proceso de intercambio de información. No obstante, pese a las alteraciones en términos de producción de oraciones, la comprensión de estructuras

gramaticales simples y complejas en los adultos mayores se ve atribuida a un deterioro en el sistema auditivo de los ancianos, deterioro principal y característico del paso del tiempo.

Si bien, se plantean declives lingüísticos asociados en relación a los adultos mayores, estas falencias se ven compensadas mediante recursos comunicativos no verbales, destacando la importancia a este nivel, del componente pragmático del lenguaje.

5.4. Nivel Pragmático.

Se ha planteado que las palabras tienen significado en sí, pero en reiteradas ocasiones se olvida el contexto en el cual se utilizan estas palabras, y es ahí donde cobra importancia el componente del lenguaje conocido como pragmática. En los diferentes procesos comunicativos no sólo resulta interesante las oraciones producidas o las expresiones lingüísticas, sino que también los actos de habla. Por ende, podemos definir el concepto de pragmática como la parte de la lingüística que estudia los enunciados lingüísticos o actos de habla (Moreno & Torres, 2004).

En este marco, surge la necesidad de explicar los actos de habla desde la perspectiva propuesta por Owens (2003) p. 25, los cuales “deben cumplir ciertas condiciones para que tenga validez. Debe involucrar a las personas y circunstancias apropiadas, estar completo y correctamente realizado por todos los participantes, y recoger sus intenciones”

En los adultos mayores, no existen déficits pragmáticos con el paso del tiempo, muy por el contrario, constituyen uno de los recursos principales que permiten compensar las falencias en los demás componentes del lenguaje producto del envejecimiento. Es así, como la interpretación de los enunciados, la función del contexto y la relación entre el significado literal y el significado comunicativo, contribuyen positivamente a la hora de intercambiar información entre un emisor y un destinatario en una situación determinada, Moreno-Torres (2004).

6. Comportamiento lingüístico y cuarta edad.

Si bien, se ha concebido el envejecimiento desde diferentes perspectivas, resulta necesario hacer referencia a la ‘cuarta edad’. Sánchez (1996) propone en sus charlas este nuevo concepto dejando de lado el rango comprendido entre los 60 y 65 años como el comienzo del envejecimiento, puesto que, plantea un envejecimiento más tardío el cual ocurre alrededor de los 80 años, momento en el cual se producen cambios físicos vitales y con ello, la aparición de diversas enfermedades de tipo crónicas y en algunos casos, degenerativas, precursoras de un deterioro irreversible y progresivo en los adultos mayores, tanto a nivel físico como mental. Por consiguiente, el envejecimiento debe ser analizado desde dos puntos: La Tercera y La Cuarta Edad. El universo comprendido en La Tercera Edad corresponde a todos los adultos mayores entre 60 y 79 años, en cambio, quienes forman parte de ‘la cuarta edad’ presentan desde 80 años en adelante.

En base a lo mencionado, el lenguaje y la capacidad de reconocimiento se ven afectados con la llegada de diversas patologías que subyacen al proceso de envejecimiento, generando así, una pérdida de la vida autónoma y por ende, una dependencia significativa de terceros en las actividades de la vida diaria por parte de este gran número de adultos mayores.

Considerando que en el adulto mayor, existen una serie de cambios psicológicos los cuales se verán influenciados por factores genéticos, estado de salud, actividad y cambios físicos y sociales propios del envejecimiento por lo que se hace necesario reconocer la variedad de factores que pueden afectar los procesos cognitivos y sus consecuencias en la vida diaria.

7. Envejecimiento y procesos cognitivos.

Eliopoulos (2014) explica que en los ancianos es muy evidente el enlentecimiento en la ejecución de tareas ya sean sensoriales, motoras o cognitivas. Estas disminuciones cognitivas podrían darse debido a una reducción en la velocidad de ejecuciones de operaciones mentales relevantes. Salthouse y Babcock (1991) declaran que podría haber dos posibles causas. La primera apunta a una pérdida rápida de la información y la otra a una codificación y activación que estarían de cierta manera enlentecida. Se sugiere además que estarían involucrados los problemas perceptivos y el aumento en el tiempo de ejecución de tareas los cuales serían determinados por la relación entre el tiempo de decisión y la precisión de la respuesta dada.

La relación entre el envejecimiento y la cognición ha sido ampliamente estudiada por la psico y neurolingüística. Para Bopp y Verhaeghen (2007) el envejecimiento afecta la eficacia del procesamiento, ya que, altera la atención, la memoria operativa y el control inhibitorio, todo lo cual repercute considerablemente en los procesos de comunicación que los adultos mayores llevan a cabo en diferentes contextos. Los autores afirman que, en el caso del lenguaje, el envejecimiento no afecta a todas sus funciones, ya que si bien aparecen problemas en el acceso al léxico, el vocabulario pasivo puede aumentar o bien, puede mantenerse.

El envejecimiento como ya hemos destacado en reiterados apartados, es un proceso irreversible en los seres humanos. En este marco se deben destacar los procesos fisiológicos que ocurren en los seres humanos. Kandel (2001) señala que nuestras células sólo pueden dividirse un número determinado de veces y que por ejemplo en un cultivo de fibroblastos, estos pueden llegar a dividirse hasta 50 veces de manera regular, y que luego de ese número la célula muere. De hecho, ya cercano a la división 35 se puede evidenciar un enlentecimiento del proceso lo que evidenciaría que existen mecanismos propios de la célula que limitarían la cantidad de divisiones y vida de esta. Además, se señala que estas divisiones varían según la especie y que células de animales con mayor esperanza de vida son capaces de dividirse más veces que la de aquellos con esperanza de vida menor.

El cerebro en la adultez suele sufrir pequeños cambios, muchos de los cuales son casi imperceptibles y varían de manera considerable entre diferentes individuos. Los deterioros a nivel de memoria de largo plazo aparecen recién más allá de los 60 años, mientras que la capacidad para entender palabras no familiares a partir del contexto se conserva hasta los 78 o 79 años (Finch & Zelinski, 2005).

En la adultez tardía se pueden ver cambios más evidentes como disminución del volumen y peso del cerebro más marcada en áreas encargadas del control ejecutivo como la corteza prefrontal (Park & Gutchess, 2006) lo que antes era atribuido a pérdida neuronal, sin embargo, hoy se sabe que, a excepción del cerebelo, esta disminución no tiene relación con la cognición. Papalia (2010) explica que otro cambio muy frecuente es la disminución del número y la densidad de los neurotransmisores, lo cual genera tiempos de reacciones más lentos, sumado a la disminución de la capa de mielina que favorece la transmisión del impulso nervioso, lo que si generaría una disminución cognitiva y motora.

Lo anterior cobra importancia considerando al envejecimiento que experimenta la población actual, destacando la necesidad de diferenciar entre envejecimiento normal y patológico, y de manera especial, la afección que se presenta a nivel del lenguaje en ambos grupos. Por ende, identificar patrones en ambos segmentos permitiría abordar las patologías de mejor manera, y con ello, pesquisar de manera oportuna y eficaz futuras alteraciones.

7.1. Memoria en el Adulto Mayor Sano.

Las alteraciones en los procesos mnésicos en edades avanzadas tienen un impacto significativo en todos los aspectos del lenguaje, es por ello, que desde una perspectiva de evaluación se deben considerar estas afecciones como parte fundamental de la relación causa - efecto entre memoria y lenguaje en los adultos mayores.

En este marco, la memoria se puede concebir como un sistema funcional complejo, la cual con el paso del tiempo es capaz de desplegarse en diversos escalones y por ende, organizarse en

diferentes niveles. En base a lo anterior, Baddeley (1986) señala que la memoria, es un sistema donde se recogen las experiencias y la información que recordamos y como un proceso de retención de las experiencias aprendidas, estando involucrada en todas las actividades mentales que se desarrollan.

Baddeley (1986) señala que la memoria puede entenderse como un ente tripartito, compuesto por dos sistemas especializados en almacenar información. Uno verbal, el llamado almacén fonológico y uno visuoespacial, llamado almacén visuoespacial. Ambos estarían comandados y supervisados por el ejecutivo central.

Juncos (1998) declara que la memoria se ve afectada en sus tres sistemas descritos y no existe un consenso claro entre los científicos, puesto que, la definición propuesta por Baddeley sobre memoria operativa, no esclarece en su totalidad el concepto, lo cual lleva a discusiones e interpretaciones erradas en relación a la naturaleza mnésica. En este marco, la memoria operativa se conoce 'comúnmente' como la memoria que es capaz de manipular la información y retenerla para poder utilizarla y que se va a ver afectada con la edad. El ejecutivo central, según estudios de Case, Kurland y Goldberg (1984) citados en Juncos (1998) demostraron que incrementa el espacio y capacidad con la edad y que aumenta además su eficacia, pero con su puntuación máxima cercana a los 14 años.

El deterioro en la memoria operativa, acarrea problemas a nivel fonológico generando problemas en la fluidez verbal, mientras que enlentecimientos a nivel del ejecutivo central afectarían a todo el sistema, ya que, se altera la organización funcional (Juncos, 1998). Hasher y Zack (1988) plantean que los problemas en la memoria operativa se pueden explicar en base a los procesos inhibitorios. En base a lo anterior, explican que el inconveniente no sería la memoria propiamente tal, puesto que, la ejecución de procesos mnésicos se lleva a cabo de manera íntegra frente a información relevante. En consecuencia, podría existir un procesamiento ineficaz de la información cuando ésta carece de importancia, lo cual avala que un mecanismo fundamental para el funcionamiento de la memoria operativa sería la eliminación o inhibición de la información irrelevante.

Se establece que los adultos mayores evidencian una limitación significativa en los procesos mnésicos, los cuales según Perlmutter y Hall (1992) se ven reflejados en:

- Una coordinación del procesamiento cognitivo en tareas de procesamiento mental complejo, así como la realización de simples operaciones mentales aritméticas.
- La supresión que ocurre en estrategias de recuerdo habituales y en la producción de secuencias alfabéticas no familiares para la población de adultos mayores.
- Una actualización que ocurre de manera eficiente en la memoria de determinados elementos de prueba, especialmente cuando las personas comprendidas en este rango etario, son sometidos a tareas que involucran una presión y alto compromiso emocional como consecuencia del factor tiempo.

En resumen, se debe considerar que, junto al proceso de envejecimiento, la población que forma parte de este grupo, logra codificar una menor cantidad de datos contextuales en contraste a la población joven, puesto que, se evidencia una dificultad considerable para recordar datos sobre el contexto en el cual se producen determinados acontecimientos, a no ser que éste les resulte familiar (Arroyo, Dary & Gil, 2001).

Esto guarda directa relación con los mecanismos atencionales y con la capacidad de atender y discriminar aquella información relevante e inhibir las interferencias. Esto se realizaría a nivel del input, generando este filtro activo de la información y que podría estar alterado en la vejez. Según parece, las dificultades de integración de la información en los ancianos vienen dado por el enlentecimiento de la memoria de trabajo, déficit que se asocia de manera adicional a un deterioro de los lóbulos frontales (Craik, Anderson, Kerr & Li, 1995).

7.2. Atención en el adulto mayor Sano.

Como ya hemos planteado, las alteraciones en los procesos de denominación, algunos episodios de anomia y los clásicos fenómenos de ‘punta de la lengua’, son atribuidos específicamente a una alteración en los procesos atencionales, puesto que, la reducida capacidad del sistema atencional para procesar la información percibida daría como resultado un obstáculo en cuanto a la selección del ítem correcto.

Si bien, al hablar de envejecimiento se contemplan una serie de cambios y alteraciones propias de la edad, las alteraciones a nivel atencional comprenden un punto importante en las personas de edad avanzada. En estricto rigor, las alteraciones atencionales son cada vez más frecuentes en los procesos de evaluación del lenguaje, especialmente a nivel Fonoaudiológico, puesto que, interfieren considerablemente en la ejecución de pruebas lingüísticas orientadas a obtener una visión general del lenguaje en adultos mayores.

Dentro de estas alteraciones destacan medularmente la disminución en el procesamiento de la información, en términos de velocidad, lo cual se traduce en una reducción en los tiempos de respuesta y en una marcada dificultad de la capacidad de comprensión por parte de un interlocutor. No obstante, no se puede dejar de lado los efectos indirectos de la atención sostenida, selectiva o dividida, considerando que se plantea un efecto negativo que afecta “la comprensión auditiva y lectora, limitan la participación en las conversaciones, sobre todo cuando hay varios interlocutores, o explican la presencia de afirmaciones que aguardan una relación superficial o tangencial con el tema central” (Junqué, Bruna & Mataró, 2004).

En términos generales, la atención no corresponde a un proceso aislado y su función se enfoca en la facilidad para procesar los diferentes estímulos que provienen del medio. En base a lo anterior, el mecanismo atencional demandado por las necesidades del sistema cognitivo, se pueden dividir en tres tipos: atención dividida, selectiva y sostenida. El mecanismo de atención dividida corresponde al proceso mediante el cual resulta necesario distribuir los recursos atencionales de varias tareas. Cuando los recursos mentales tienen que ser dirigidos y centrados

en una u otra tarea de forma excluyente, se habla de atención selectiva. Por último, el concepto de atención sostenida, se entiende como la atención que se mantiene constante a lo largo del tiempo sin que exista un declive en su mecanismo de actuación James (1990) citado en Junqué, Bruna & Mataró, (2004)

En el estudio de la atención, destaca la participación de redes complejas, en especial la denominada red ejecutiva. La red mencionada cobra importancia en los procesos que demandan la ejecución de tareas en las que se requiere de un control voluntario en diferentes situaciones. La red ejecutiva evidencia una correlación directa en aquellas actividades que requieren de planificación, resolución de conflictos y la generación de respuestas innovadoras (Posner & Raichle, 1994).

Para poder comprender de mejor manera el funcionamiento de esta red, se han llevado a cabo un gran número de tareas experimentales, dentro de las cuales se destacan la tarea de Stroop (Stroop, 1935) y la tarea de Flancos (Eriksen & Eriksen, 1974).

La tarea de Stroop se conoce por presentar un estímulo objetivo, el cual consiste en una palabra coloreada la cual indica un color en particular. Esta tarea implica que las personas sometidas al proceso de evaluación logren llevar a cabo tareas de denominación del color que aparece representado en la palabra. En la prueba de Stroop existen tres tipos de ensayos: congruentes, incongruentes y neutrales. En el primero, el color con el que aparece la palabra y el color al que hace referencia dicha palabra, no coinciden. Ahora bien, los ensayos denominados incongruentes, aparece una palabra y un color determinado, los cuales coinciden. Finalmente, los ensayos neutrales se diferencian de los anteriores ya mencionados, porque aparecen una serie de grafemas los cuales no poseen sentido alguno, asociados a un color en particular (Stroop, 1935).

La importancia de la tarea de Stroop radica en la interferencia del mecanismo de respuesta que ésta implica. Es decir, existe una discrepancia entre los ensayos congruentes e incongruentes, determinada por una ejecución deficiente en relación a tiempos de respuestas significativamente más prolongados o más erróneos, los cuales escapan a los rangos de

normalidad preestablecidos. La interferencia en la tarea de Stroop, se explica en base a la red ejecutiva, la cual actúa como una forma de control que ayuda a resolver el conflicto entre los dos ensayos ya mencionados (Stroop, 1935).

En este marco, otra tarea experimental de utilidad en la comprensión del mecanismo atencional corresponde a la de Flancos. Esta tarea, consiste en un estímulo central al cual los sujetos sometidos a proceso de evaluación deben prestar especial énfasis, y una serie de distractores que influyen significativamente en la ejecución de la tarea a realizar. En el párrafo anterior se destacó la presencia de tres ensayos que forman parte de la tarea de Stroop, los cuales cabe destacar, también son considerados en esta prueba. Por consiguiente, en el ensayo incongruente de la tarea de Flancos, los distractores que median la ejecución de la prueba, apuntan a una respuesta que no va en la misma dirección a la requerida por el estímulo objetivo. En cambio, en el aspecto congruente, los distractores se orientan a una respuesta que guarda estrecha relación con el estímulo central. Por último, los ensayos denominados neutrales hacen referencia a una serie de estímulos que no actúan de manera positiva ni negativa en los resultados esperados por parte de los sujetos evaluados (Eriksen & Eriksen, 1974).

Si se logra extrapolar los resultados de ambas tareas, teniendo en consideración el proceso de envejecimiento, los resultados suelen discrepar según diversos autores. Según Zeef, Sonke, Kok, Buiten y Kenemans (1996) frente a la tarea de Flancos se encuentran diferencias entre la población joven y los adultos mayores, no obstante, para Kramer, Humphrey, Larish, Logan y Strayer (1994) citado en Junqué, Bruna & Mataró, (2004) los resultados son similares si se comparan ambos grupos etarios. Ahora bien, la postura en relación a la tarea de Stroop es más armónica, encontrando mayor dificultad en la ejecución de la prueba en los ancianos.

Por ende, las dificultades atencionales evidenciadas en los adultos mayores tendrían un impacto funcional sobre el lenguaje, lo cual se traduce en llevar a cabo procesos de intercambio de información o puesta en común de significados de manera deficiente y con un compromiso emocional importante al no lograr los resultados esperados, en términos comunicativos, en el

interlocutor. Cabe destacar que el impacto en la comunicación produce tiempos de diálogos prolongados y con escasos de contenido informativo.

En los apartados anteriores, hemos revisado conceptos de envejecimiento, envejecimiento y lenguaje y de lenguaje y comunicación. Con esa base, a continuación, se describirá la teoría lingüística que complementa el marco teórico que sustenta la presente investigación.

8. Modelos Lingüísticos de Representación de la Experiencia (MLREs).

El lenguaje es el sistema esencial de signos que los seres humanos utilizamos para comunicar nuestras diferentes intenciones, deseos e ideas. No obstante, el lenguaje se compone de la lengua y el habla (Saussure 2001). En base a lo anterior, y enfocados en el concepto de la lengua, debemos concebirla como el elemento fundamental dentro de una comunidad lingüística en particular, la cual, al ser un sistema general y social, debe ser común para cada uno de los miembros de esa comunidad.

Los individuos, miembros o no de una comunidad lingüística en particular, constantemente manifiestan la necesidad de transmitir su experiencia adquirida mediante la interacción con el medio. Por tanto, para poder transmitir dicha experiencia, los seres humanos, por medio de *Modelos Lingüísticos de Representación de la Experiencia*, utilizan esta estructura funcional, con el objetivo final de poder dar una forma lingüística a cada una de sus vivencias.

El MLRE tiene su génesis en la *Gramática Sistemico Funcional* (Halliday & Matthiessen, 2004), la cual se caracteriza por ser estructuralista, ya que, considera a la lengua como un elemento esencial al momento de significar. En consecuencia, la lengua es un sistema que comprende diversos elementos correlacionados entre sí, y cuyo valor cobra importancia por depender de cada uno en su totalidad. El concebir la lengua como un elemento vital para significar, permite categorizar la experiencia no lingüística con el fin de transmitir aquello que resulta esencial y relevante, reduciendo así, la variabilidad del mundo lingüístico categorizado.

La hipótesis metafuncional, se compone de tres estructuras funcionales, siendo una de ellas los MLRE, destacando por su rol en dar forma al significado lingüístico. Por consiguiente, resulta necesario hacer referencia a la hipótesis metafuncional.

8.1 Hipótesis Metafuncional

Los seres humanos, utilizan recursos verbales con el fin de llevar a cabo el proceso de comunicación, lo cual se traduce en la creación de significados para ser intercambiados (Halliday, 1994). En base a lo anteriormente señalado, estos recursos verbales forman parte del lenguaje humano, por consiguiente, la gramática debe tener como principal objetivo establecer el funcionamiento de la lengua, que forma parte de un sistema general de símbolos utilizados para pensar y comunicar: el lenguaje (Saussure, 1967).

En este marco, es posible distinguir dos tipos de gramáticas: las que describen con un enfoque deductivo y las que utilizan un enfoque inductivo. El primer tipo de gramática citada, se basa en llevar a cabo un proceso de análisis y descripción tomando como sustento aquellas teorías relacionadas al lenguaje, y aportando conocimientos desde la propia experiencia del hablante. Por tanto, no permiten establecer con certeza la variedad de recursos utilizados. El segundo tipo de gramática mencionado, presenta un enfoque totalmente opuesto al primero, puesto que, utiliza diversos recursos computacionales para describir los patrones reales de usos y comportamientos lingüísticos (Biber, Conrad & Reppen, 1998).

La GSF se plantea como la gramática que integra ambos modelos citados. En estricto rigor, la GSF se concibe como aquella gramática con un sólido sustento en una teoría del lenguaje: la Lingüística Sistémico-Funcional (en adelante, LSF), a partir de la cual, ha logrado establecer sus propios métodos de descripción inductiva de las lenguas.

El sistema del lenguaje verbal y la lengua, pueden concebirse desde un punto de vista expresivo y desde un plano de contenido Hjelmslev, (1974) citado por Halliday en (2009), ya que, según la LSF son considerados sistemas de significación o sistemas semióticos. Es decir, presentan como principal objetivo, la construcción de significados, necesarios para establecer

intercambios de información con los demás interlocutores, saldando así, una necesidad comunicativa esencial (Halliday, 1994). La lengua, utiliza los recursos potenciales para significar, por tanto, la elección de dichos recursos no ocurre de manera aleatoria, sino que, los hablantes son quienes tienen la misión de seleccionar dichos recursos con el objetivo final de comenzar a construir significados. No obstante, el contexto juega un rol fundamental en la elección por parte del hablante, mediante el proceso de ‘realización’, por tanto, es mediante el contexto que estos sistemas semióticos convergen para impulsar la elección por parte del hablante (Halliday, 2009).

Lo expuesto, se ejemplifica a través de la Figura 1.

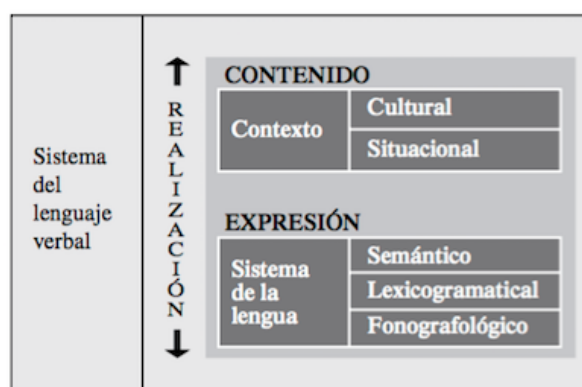


Figura 1. Ejemplificación del sistema semiótico del lenguaje verbal (Gutiérrez 2007)

En la Figura 1, podemos comprender que el sistema semiótico se divide en dos planos: el contenido y la expresión. El contenido hace referencia al contexto y la expresión a la lengua. Profundizando aún más en el análisis de la Figura 1, resulta necesario concebir otra división del sistema semiótico, en reseña al contenido del contexto, comprendemos el contexto cultural, y en relación al plano expresivo del contexto, se concibe el contexto situacional.

Ahora bien, en relación a la lengua, ésta se organiza en un sistema semiótico compuesto por tres niveles, agrupando en términos de contenido al nivel semántico y lexicogramatical, y en términos expresivos, al nivel fonografológico.

Como se plantea, existe una íntima relación entre el nivel semántico y el nivel lexicogramatical, ya que, ambos niveles forman parte del contenido de la lengua. La estrecha relación que presentan ambos niveles, se debe a la realización, lo cual genera una codependencia entre ambos, ya que, el uso del nivel semántico llevará consigo las bases necesarias para poder determinar finalmente la elección a cargo del nivel lexicogramatical.

Por tanto, como se puede observar, no sólo existen estrechas relaciones entre el nivel semántico y el nivel lexicogramatical, sino que también, existe una relación directa entre el contexto y la lengua a través del sistema del lenguaje verbal. En base a lo recientemente expuesto, las elecciones que se tomen en el plano del contexto, tendrán repercusiones directas en el plano de la lengua, repercusiones necesarias finalmente, para poder transmitir mensajes e interactuar con los demás hablantes o con el mundo.

Basados en la GSF, resulta necesario destacar que existen diversos postulados lexicogramaticales en relación al tema, el cual se entiende como el tópico que marca los lineamientos necesarios para llevar a cabo procesos comunicativos en relación a un contenido de interés y compartido por los hablantes. Por tanto, existen elementos contextuales con importancia lingüística, los cuales por medio del registro (características del contexto), organiza todas aquellas variables del contexto que resultan relevantes a la hora de poner en marcha procesos de intercambio de información (Gutiérrez, 2007). En este marco, existen tres tipos de variables a analizar, las cuales se presentan en la Figura 2.

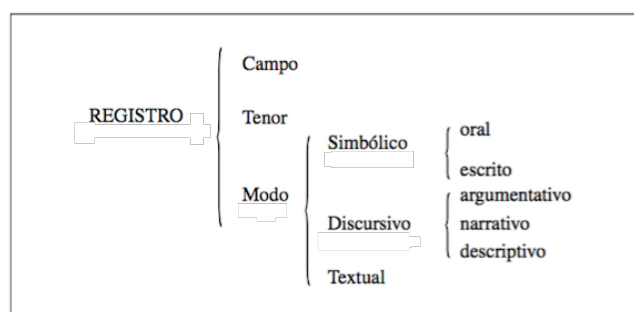


Figura 2. Variables del Registro

Del análisis de la Figura 2, comprendemos que estas tres variables propuestas hacen referencia a todos los elementos del contexto que tienen un impacto decisivo en el discurso.

8.2. Campo

La primera variable del registro corresponde al Campo. Si bien, no existe un acuerdo en relación a su función, podemos mencionar que el campo guarda relación con el tópico de un discurso, con el conocimiento previo del hablante y con el nivel de conocimiento previo que presentan los interlocutores en referencia al tema (Eggins & Martin, 1997). Considerando este planteamiento, Pereira (2000) señala que el campo repercute significativamente en la selección de vocabulario y en la distinción gradual entre tecnicismo y lenguaje cotidiano. (Gutiérrez 2007).

Por tanto, el campo se relaciona con la actividad social y profesional del hablante, y con ello, se suman las situaciones en las cuales se desarrollan. Así, el campo presenta dos focos de estudio y relación, el primero en relación al uso de diversas lenguas especializadas, y el segundo, relacionado con el empleo de vocabulario en diversas situaciones diarias y de conocimiento por parte de los hablantes Xirinachs (1990) en Gutiérrez (2007).

8.3 Tenor

Según Gutiérrez (2007) para poder comprender la segunda variable del registro, es necesario recordar que los actos de comunicación humana corresponden a un intercambio de información entre dos o más hablantes. En base a lo anterior, el tenor se enfoca en las conductas adoptadas por los hablantes en relación al mensaje y a la relación que mantienen los interlocutores, es decir, con las actividades que éstos llevan a cabo.

En términos lingüísticos, el tenor se expresa por medio del uso de apelativos, de la utilización de expresiones dialectales, de la selección léxica, los cambios de código, entre otros.

8.4. Modo

La tercera variable del registro, denominada modo, tiene su génesis en el canal comunicativo y en las limitaciones y condiciones que modifican el discurso. Por tanto, es una variable que establece diferencias entre la lengua oral y la lengua escrita, el tipo de discurso empleado, y por consiguiente, el tipo de texto utilizado durante el proceso de intercambio de información.

En términos generales, el proceso comunicativo debe ser analizado en detalle considerando cada una de las variables del registro y desde los dos planos del sistema semiótico, que sabemos son el contenido y la expresión. En este marco, el contexto, el canal, el código, el tipo de discurso empleado y la relación que mantienen el hablante y los interlocutores, resulta medular desde la GSF.

8.5. Metafunción Ideacional y Transitividad

Durante los procesos de intercambios de información, los hablantes y sus interlocutores se encuentran constantemente realizando un proceso de transferencia de contenido. De esta manera, la metafunción ideacional se concibe como el mecanismo funcional que la lengua y el lenguaje verbal utilizan para representar la experiencia que poseen sobre el mundo, ya sea este interno o psicológico, o externo, el cual puede ser natural y social.

Según Halliday y Matthiessen (1999), los signos lingüísticos, y la representación verbal o lingüística, componen únicamente una ‘forma’, la cual para los autores constituye una ‘figura’ que se caracteriza por representar, pero no por referir; conforma una ‘figura’ o dibujo de la experiencia solo que hecho con palabras. En términos generales, la función que cumple este dibujo, es la de actuar como ‘molde’ o como ‘modelo’ a la hora de transmitir nuestra amplia experiencia sobre la realidad no semiótica.

Como hemos expuesto, este tipo de significado es creado mediante un sistema conocido como transitividad, el cual ponen en práctica los hablantes. En base a lo anterior, se entiende como transitividad a una relación no binaria, cuya génesis se encuentra en la física, donde un elemento en particular se corresponde con otro, y éste a su vez, se corresponde con un tercer elemento en particular. Gutiérrez (en prensa) propone que esta relación que se establece entre tres elementos, genera un modelo de ‘causa-efecto’ el cual se puede representar en la Figura 3.

A (R) B y B (R) C entonces A (R) C

Figura 3. Fórmula de la relación transitiva. Gutiérrez (en prensa)

Al analizar la fórmula de la relación transitiva expuesta en la Figura 3, debemos comprenderla desde un enfoque netamente lingüístico, donde tanto A como C son considerados participantes (P1 y P2 específicamente) y donde B es concebido como el proceso. Por tanto, en base a lo recientemente expuesto, el participante A (P1) se encuentra relacionado con B (a quien hemos denominado proceso). Ahora bien, el proceso (B) se relaciona al mismo tiempo con el participante C (P2). Por consiguiente, si analizamos la Figura 4, podemos evidenciar una relación también expuesta entre los participantes P1 y P2.

	Mi hermano	Compró	Mi celular
Estructura funcional	Participante 1 (P1)	Proceso	Participante 2 (P2)
Relación transitiva	Sujeto Lógico	Vínculo	Efecto
Estructura léxico-gramatical	Nominal	Verbal	Nominal

Figura 4. Relación transitiva en una estructura verbal

En relación a lo expuesto en la Figura 4, se evidencia la presencia de dos participantes, donde P1 corresponde a ‘mi hermano’ y donde P2 corresponde a ‘mi celular’. Se establece que P1 es quien tiene la misión de iniciar el proceso ‘compró’. En base a ello, se concibe que P2 establece una relación con el proceso, al ser efecto del desarrollo directo del mismo. Por

consiguiente, ‘mi hermano’ y ‘mi celular’ se relacionan en un contexto causal, mediante el cual P1 es un efecto directo de la acción de P2.

En este marco, cabe descartar la premisa sintáctica de que el verbo es considerado un aspecto fundamental para establecer si una creación es o no es transitiva, ya que, debemos orientarnos y basarnos, en la conexión existente entre los elementos, es decir, aquella conexión en que el verbo es considerado la categoría vinculante (Benot, 1990).

Considerando la premisa expuesta, Gutiérrez (2007) por medio de la GSF, establece 6 tipos diferentes de relaciones en MLREs. Estos seis tipos diferentes de MLREs son: Conductual, Mental, Verbal, Relacional y Existencial. A continuación, se explica cada uno en relación a P1 y P2:

- Considerando P1 y P2, se destaca el papel protagónico de P2 en un MLRE de tipo material, el cual genera un efecto, considerado también como resultado, al personalizar la transformación de las cosas. Para que ello ocurra, es necesario que exista un P1 con una participación más activa, con el fin de semiotizar entidades poseedoras de conocimiento individual, el cual es fundamental para generar el efecto-resultado explicado inicialmente.
- En cuanto al MLRE de tipo conductual, el participante 2 (P2) es considerado también un efecto, pero más específicamente, un efecto-respuesta en relación a un estímulo dependiente directamente del primer participante (P1). Este P1 se perfilará como aquella entidad que, si bien posee un conocimiento individual, también deberá representar un conocimiento biológico.
- En el MLRE de tipo mental, el P2 es concebido como un efecto, el cual es considerado específicamente como fenómeno. Este fenómeno es el resultado de una participación de P1 que semiotiza a una entidad poseedora no sólo de conocimiento individual y biológico, sino que incluye, además, el conocimiento social.
- En un MLRE de tipo verbal, el participante 2 (P2) forma parte nuevamente de un efecto generado por el participante 1 (P1), el cual viene a caracterizar una entidad que además

de dominar un conocimiento individual, biológico y social, trae consigo el poseer un conocimiento cultural.

- Ahora bien, en cuanto a P2 como parte del MLRE de tipo relacional, se concibe a un P1 como aquel que presenta un efecto en P2, pero en el cual P1 es un portador, y no un ejecutor.

Los modelos lingüísticos de representación de la experiencia tratados recientemente, se muestran en la Figura 5.

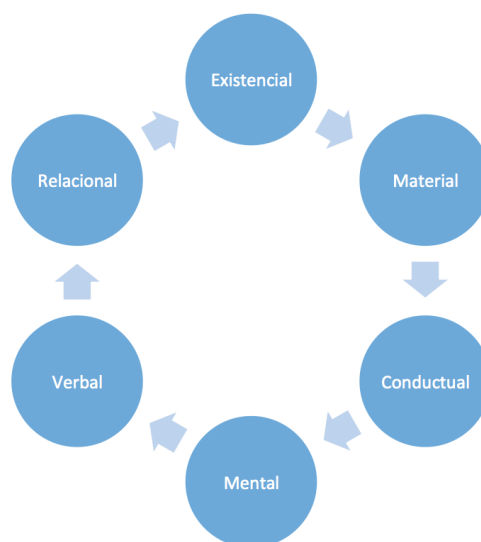


Figura 5.

8.6. Congruencia

En términos generales, se establece que la congruencia tiene su génesis en la física. No obstante, desde la perspectiva lingüística, se concibe desde un enfoque de creación de significados a nivel ideacional. La congruencia, por tanto, se expresa en términos de causa efecto, considerando en base a esto, que las realidades lingüísticas serán más o menos congruentes en la medida que sea posible establecer sus causas y sus efectos. Por consiguiente, si una realidad lingüística escapa a este efecto mencionado de causa efecto, serán, por ende, menos congruente (Gutiérrez, 2011).

La congruencia, se grafica en la Figura 6.

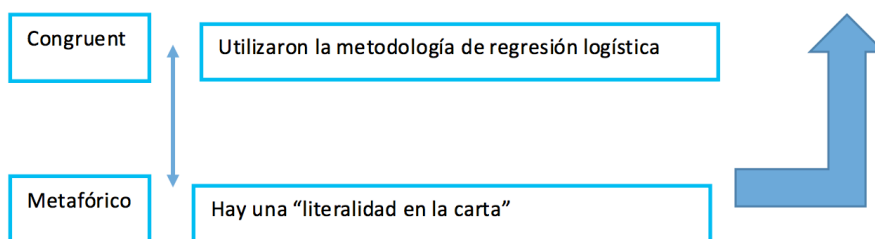


Figura 6.

Los modelos lingüísticos de representación de la experiencia que se han tratado, forman un continuum. Por tanto, se concibe la congruencia como un continuum, cuya génesis data del MLRE-material con un alto grado de causación, y cuyo término se establece en la metáfora gramatical de tipo ideacional. En este marco, lo recientemente descrito da origen a un formato que permite nominalizar diferentes de MLREs. Estos MLREs se representan en modalidad de distribución en la Figura 7.

Modelos Lingüísticos de Representación de la Experiencia	
Material	Más Léxico
Conductual	Más Congruente
Mental	Más Individual Más Agentivo
Verbal	Más Gramatical
Relacional	Menos Congruente
Existencial	Más Social Menos Agentivo

Figura 7.

Al realizar el análisis de la Figura 7, se establece un claro contraste de congruencia entre los diferentes MLREs. En primer lugar, se observa un mayor grado de congruencia en un MLRE, considerando una fuerte relación ‘causa-efecto’, lo cual se traduce en una armonía de mayor nivel de lexicalización, con un alto grado de agentividad y por consiguiente, con un alto nivel

de individualidad. Ahora bien, en segundo lugar, se establece un contraste de congruencia, puesto que, aquellos MLREs menos congruentes o con menor grado de congruencia, se correlacionan justamente con un mayor nivel de gramaticalidad, y con ello, un menor grado de agentividad.

Los diferentes tipos de Modelos Lingüísticos de Representación de la Experiencia (MLREs) difieren en el grado de congruencia que presentan, siendo aquellos que presentan un mayor grado, los MLREs material, conductual y verbal como se representa en la Figura 7.

No obstante, según Gutiérrez (2011), los MLREs que poseen un menor grado de congruencia, siendo estos los MLREs verbal, relacional y existencial, hacen referencia a la realidad no lingüística en términos de menor grado de congruencia, puesto que, a nivel de realidad lingüística, el grado de congruencia es mayor, esto, resultado de las interacciones que llevan a cabo los seres humanos a diario, generando experiencias propias y formando hechos de realidad.

CAPÍTULO II

MÉTODO

A continuación, se presentan los principales lineamientos metodológicos que subyacen al desarrollo de esta investigación que tiene un diseño descriptivo transversal de alcance exploratorio, en la que se emplea el diseño de la teoría fundada.

9. Objetivo e Hipótesis

En este apartado se expondrán los objetivos generales y específicos de la presente investigación, seguida de las hipótesis que se contrastarán con los resultados obtenidos.

9.1 Objetivo general.

En concordancia con la pregunta de investigación, el objetivo general es caracterizar las producciones narrativas de adultos mayores sanos de la ciudad de Puerto Montt, a partir de modelos lingüísticos de representación de la experiencia utilizando la propuesta de la *Gramática Sistémico Funcional*.

9.2 Objetivos específicos.

Los objetivos específicos que permiten alcanzar el objetivo general son:
Identificar los modelos lingüísticos de representación verbal de la experiencia que se presentan en las producciones narrativas de los adultos mayores sanos de la tercera y cuarta edad pertenecientes a la ciudad de Puerto Montt.

- a) Caracterizar desde el *continuum* de la congruencia la distribución de los modelos lingüísticos de la experiencia presente en las producciones narrativas de los adultos mayores sanos de la tercera y cuarta edad pertenecientes a la ciudad de Puerto Montt.

- b) Comparar los modelos lingüísticos de representación verbal de la experiencia que se presentan en las producciones narrativas de los adultos mayores sanos entre la tercera y cuarta edad.

9.3 Hipótesis.

- 1- A mayor edad de los sujetos, disminuye la producción de los MLREs utilizados.
- 2- Existen diferencias en el uso de los MLREs entre sujetos pertenecientes a la tercera y cuarta edad.

10. Pregunta de investigación.

La pregunta que guía esta investigación es ¿Qué modelos de representación verbal de la experiencia son utilizados en las producciones narrativas del adulto mayor sano?

11. Participantes.

En esta investigación se trabajó con una muestra total 12 adultos mayores sanos pertenecientes a la tercera y cuarta edad, que residen en el hogar de ancianos “El buen samaritano” de la ciudad de Puerto Montt. Como podemos observar en la siguiente tabla.

Tabla 1. Descripción de la muestra.

	Identificación	Edad	Sexo
	C1	60	M
	C2	72	F
	S1	74	F
TERCERA	M1	76	F
EDAD	C3	77	M
	L1	78	F
	A1	79	F
	D1	80	F
	B1	81	M
CUARTA	H1	82	M
EDAD	J1	83	M
	N1	86	F

12. Criterios de Inclusión

Los criterios de inclusión para determinar la muestra de una población de 60 sujetos pertenecientes al hogar de ancianos “El Buen Samaritano” fueron:

- Edad: los sujetos debían tener al momento de evaluarlos entre 60 y 79 años para ser incluidos en el grupo de tercera edad y 80 años en adelante para pertenecer a la cuarta edad.
- Tener un nivel cognitivo sobre 27 puntos medido con el *MMSE (Mini-mental state examination)* que les permitiera realizar de manera adecuada la actividad de elicitación de un texto oral.
- La variable de sexo no fue considerada al no haber sustento teórico que confirme diferencia en las producciones lingüísticas entre hombres y mujeres.
- La variable nivel de escolaridad no es posible de considerar debido a que ninguno de los adultos mayores institucionalizados tiene estudios superiores ya que todos refieren haber comenzado a trabajar desde muy jóvenes, abandonando sus estudios.

13. Instrumentos.

13.1 Instrumento de selección de la muestra

El instrumento para seleccionar la muestra fue el *MMSE Mini-Mental State Examination* en el cual los sujetos participantes del estudio es obtener al menos 27 puntos.

Desarrollado por Marshal F. Folstein, Susan Folstein, y Paul R. McHugh en 1975, el MMSE es un protocolo de tamizaje de muy rápida aplicación y que permite detectar deterioro cognitivo en pacientes ancianos, con trastorno neurocognitivo menor o mayor.

La presentación es un cuestionario de 30 preguntas, divididas en 10 secciones y que permiten evaluar capacidad de seguir instrucciones básicas, de lenguaje, de cálculo, de atención concentración y memoria y de orientación espacio temporal.

Sus resultados dependerán del total obtenido luego de sumar los puntajes de cada pregunta según protocolo. Entre 30 y 27: Sin Deterioro. Entre 26 y 25: Dudoso o Posible Deterioro. Entre 24 y 10: Demencia Leve a Moderada. Entre 9 y 6: Demencia Moderada a Severa. Menos de 6: Demencia Severa.

13.2 Instrumento de evaluación de la muestra

Para elicitación las producciones verbales de los sujetos en estudio, se confeccionó un constructo compuesto de dos imágenes que muestran la ciudad de Puerto Montt en los años 60 y en el año 2013. Para dar uniformidad al constructo y evitar distracciones y sesgos en la muestra, la imagen actual fue modificada a blanco y negro para igualar a la más antigua.



Figura 8. Constructo de la ciudad de Puerto Montt en los años 60 y en la actualidad

14. Variables.

En esta investigación, las variables son las producciones narrativas que corresponden a los textos que, cumpliendo o no los requisitos definidos desde la teoría, producen los adultos mayores en torno la descripción de un constructo que se menciona en el apartado de instrumento de evaluación.

15. Procedimiento del Estudio

El estudio se realizó en el hogar de ancianos “El Buen Samaritano” de la ciudad de Puerto Montt, en la décima región de los Lagos. En esta investigación no se solicitó autorización a comité de bioética, ya que para obtener los corpus se utilizaron grabaciones de voz de los adultos mayores y sólo se trabajó con sus producciones textuales, entendidas como una ‘muestra de habla espontánea’, sin relación con la individualidad y sin fines terapéuticos. Asimismo, en los textos se eliminó todo dato sensible, tendiente a la identificación del sujeto o de su entorno ya que los textos son identificados con un código.

La producción textual corresponde a una elaboración oral, con presencia de un interlocutor, aunque este sólo cumple la función de elicitar el relato mediante una pregunta o

comentario y de, luego, escuchar. El discurso de los adultos mayores se activa tras observar el constructo expuesto en la Figura 8. Estas producciones son completamente espontáneas y no están mediadas por preguntas, ni requerimientos adicionales.

Ejemplo de Producción Narrativa:

Sí / Puerto Montt / Puerto Montt / Es grande enorme porque ésta es la parte de Angelmó / Yo creo / si en el antiguo / y este es el nuevo donde están las dos torres gemelas las que están abajo del centro donde era la estación antes / claro / los ferroviarios cuanto (...) / de Puerto Varas a Puerto Montt / ahí corría el tren y si uno se quería venir en tren se venía sino uno se venía en micro.

La recolección del habla se realiza por medio de una grabación de voz, la que, posteriormente es transcrita y etiquetada, según las categorías presentadas en la figura 7.

Se evaluó en dos sesiones a un gran número de adultos mayores con el Minimalist Test. De ellos, 16 obtuvieron el puntaje mínimo establecido en los criterios de inclusión correspondientes a 27 puntos o más en el MMS. Luego, los 16 adultos mayores fueron citados una sesión individual de aproximadamente 15 minutos donde se les presentó el constructo y se elicitó una producción verbal al respecto.

Finalmente, se seleccionaron 12 muestras o textos correspondientes a 12 sujetos de las cuales se obtuvo un total de 921 cláusulas, según contexto de observación, tal como se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2. Total de cláusulas del corpus.

	Edad	Cláusulas
	60	23
	72	44
	74	87
TERCERA EDAD	76	158
	77	41
	78	65
	79	25
	80	49
	81	113
CUARTA EDAD	82	156
	83	4
	86	156
	TOTAL	921

15.1. Análisis.

El análisis de las cláusulas, se realizó empleando estadística descriptiva. Específicamente, frecuencia relativa de ocurrencia.

Según lo expuesto en el Marco Teórico de esta tesis, los MLREs son identificados a partir de los elementos léxico-gramaticales realizados por los adultos mayores y se describen a continuación:

Modelo material: Es uno que, con o sin circunstancias, presenta dos participantes y el P2 es palabra o grupo de naturaleza nominal.

Modelo conductual: Es uno que, con o sin circunstancias, presenta un proceso que léxicamente se refiere a una conducta biológica o fisiológica y que no presenta P2 o el P2 es un rango del mismo proceso.

Modelo mental: Es uno en que, con o sin circunstancia, presenta un P2 realizado en el marco de un grupo verbal, como un verbo no flexionado o en una nueva cláusula que constituye el fenómeno asociado. Los procesos en un modelo mental refieren léxicamente eventos de cognición o inclinación.

Modelo verbal: Lo característico de este modelo es que presenta un verbo que léxicamente apunta a una conducta semiótica y que, además presenta un P2 proyectado en una cláusula (mayor o reducida) o una interjección (que corresponde a 'lo dicho').

Modelo relacional: Presenta dos participantes y casi nunca ocurre con circunstancias. Lo característico es que el proceso es realizado a través de verbos copulativos, esto es, 'ser', 'estar', 'parecer', 'representar', etc. En este modelo, a diferencia, del modelo material, el P1 es siempre lexicalizado.

Modelo existencial: Presenta solo un participante y este puede ser tanto el P1 como el P2. Además, exige la presencia de circunstancias.

Los textos del corpus son sometidos a un proceso de etiquetaje. La Tabla 3 muestra la operacionalización del proceso de etiquetaje.

Tabla 3. Operacionalización etiquetaje.

MLRE	P1/SUJETO LOGICO	PROCESO	P2/ CD o PREPOSICIONAL DE REGIMEN	CIRCUNSTANCIA
MATERIAL	Sujeto desinencial Sustantivo Pronombre Grupo nominal		Sustantivo (a) grupo nominal	(opcional)
CONDUCTUAL	Sujeto desinencial Sustantivo propio Pronombre Grupo nominal	Verbos de actividad biológica.	Sustantivo Grupo Nominal	(opcional)
MENTAL	Sujeto desinencial Sustantivo propio Pronombre Grupo nominal	Verbos de emoción, pensamiento y afectividad.	Clausula subordinada sustantiva Sustantivo Grupo nominal	(opcional)
VERBAL	Sujeto desinencial Sustantivo propio Pronombre Grupo nominal	Verbos de actividad semiótica	Clausula subordinada Sustantiva Grupo nominal	(opcional)
RELACIONAL	Clausula Sujeto Desinencial Sustantivo propio/común Pronombre Grupo Nominal	Ser, estar, parecer, representar, tener	Sustantivo Grupo nominal	(opcional)

MLRE	P1/SUJETO LOGICO	PROCESO	P2/ CD O	CIRCUNSTANCIA
			PREPOSICIONAL DE	
			REGIMEN	
RELACIONAL	Cláusula Sujeto desinencial Sustantivo propio/común Pronombre Grupo nominal	Ser, parecer, representar, tener.	Clausula subordinada sustantiva. Grupo nominal introducido por articulo definido/ indefinido.	(Opcional)
EXISTENCIAL	Sujeto desinencial Sustantivo propio/común Pronombre Grupo nominal	Ser, estar	-----	Cláusula subordinada adverbial Frase preposicional Adverbio.
EXISTENCIAL	-----	Haber, existir	Clausula subordinada sustantiva Sustantivo Grupo nominal	(Opcional)
EXISTENCIAL	Sujeto desinencial Sustantivo Pronombre Grupo nominal	Estar + Gerundio	-----	(Opcional)

CAPÍTULO III

RESULTADOS

Con el fin de caracterizar las Producciones Narrativas del Adulto Mayor Sano, desde los Modelos Lingüísticos de Representación de la Experiencia, en el presente apartado se analizarán los resultados más relevantes obtenidos del análisis de las producciones narrativas que presenta la caracterización de los contextos estudiados, según la distribución del *continuum* de la congruencia

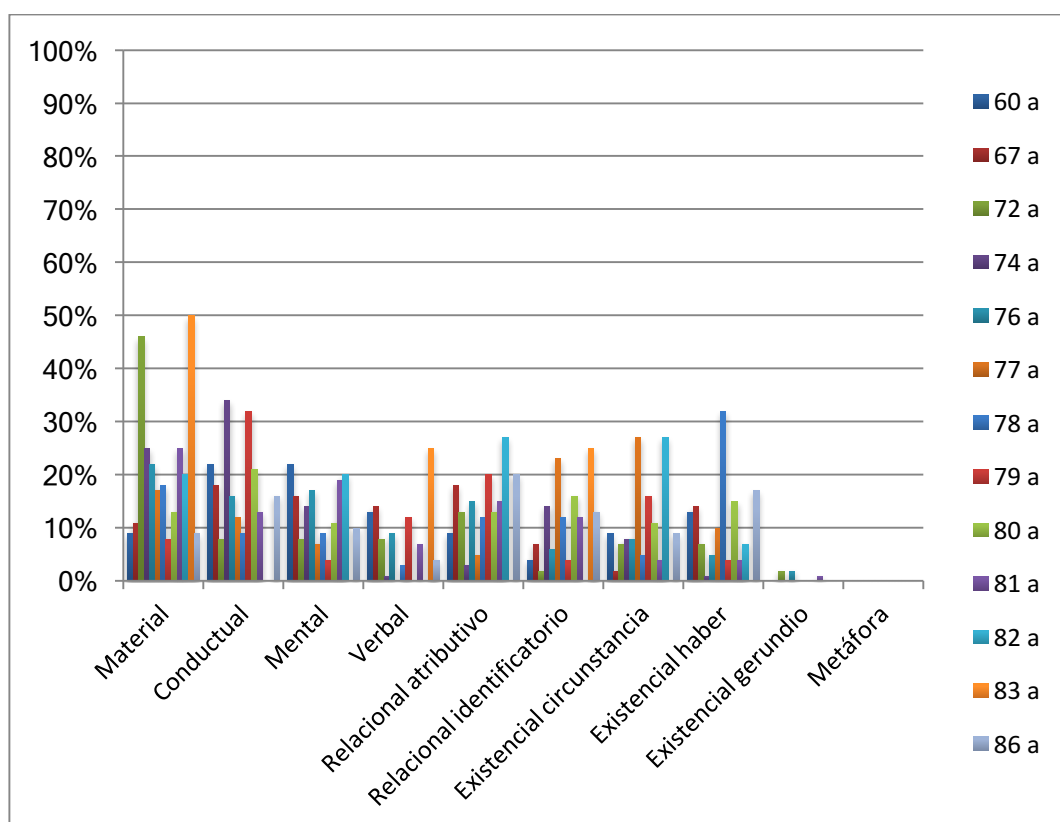


Gráfico 1: MLREs obtenidos en la muestra total.

En el gráfico 1 se observa que en el uso del *continuum* de la congruencia tanto los adultos mayores de tercera como los de cuarta edad, se ve el uso de todos los elementos del *continuum* con excepción de los dos últimos donde se ve un uso mínimo de gerundio y la ausencia de uso de metáfora.

Los MLREs material, conductual, mental y verbal constituyen el grupo de modelos congruentes (concretos) y los MLREs relacionales y existenciales son menos congruentes con la realidad no lingüística (abstractos), Como podemos ver en el grafico 1, los adultos mayores presentan una mayor ocurrencia de los MLREs materiales, es decir, representan las cosas constatativamente.

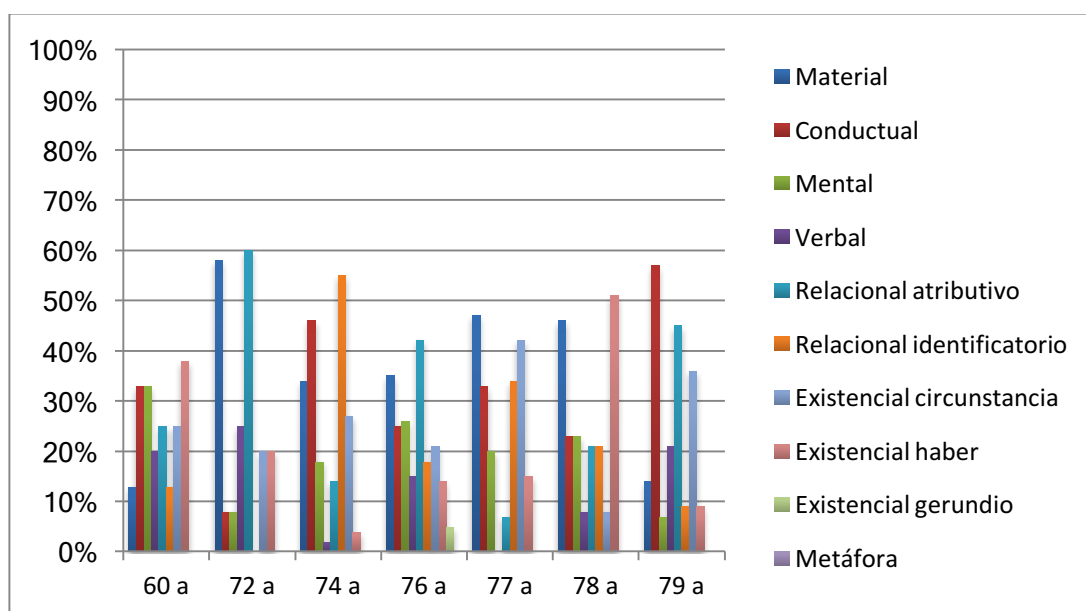


Gráfico 2: Rango etáreo 3ª edad

En el gráfico 2 se observa que en el uso del *continuum* de la congruencia los adultos mayores de la tercera edad producen todos los elementos del *continuum* con excepción de los dos últimos; Sólo un participante utilizó el recurso existencial de gerundio y ninguno de los adultos mayores utilizó metáfora.

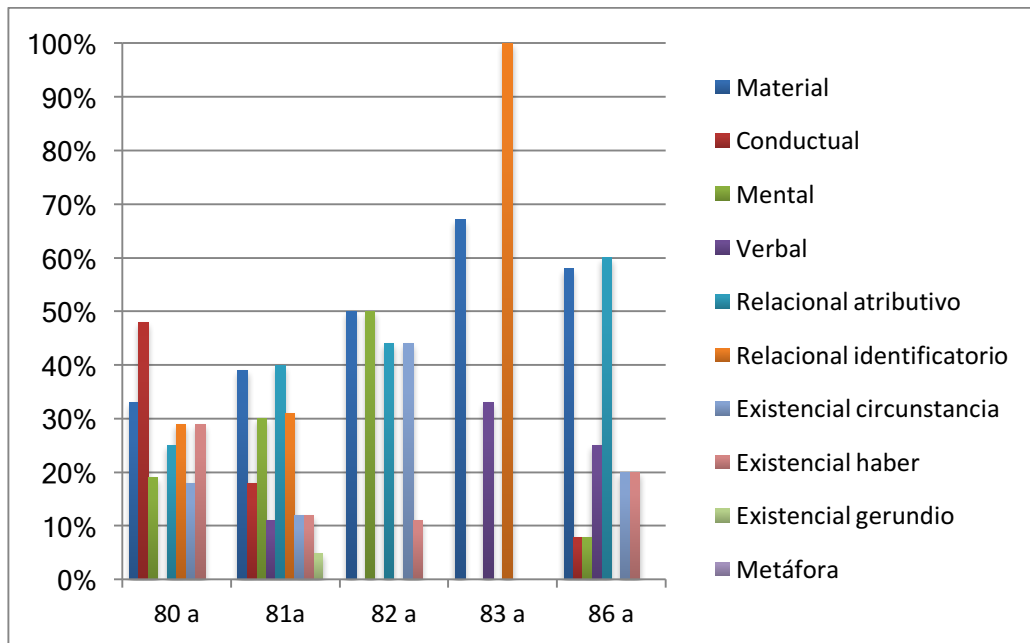


Gráfico 3: Rango etáreo 4ª edad.

En el gráfico 3 se observa que en el uso del *continuum* de la congruencia los adultos mayores de la cuarta edad, ya no usan todos los elementos del *continuum* debido a que se evidencia ausencia de algunos elementos y nuevamente destaca el mínimo uso de gerundio y una ausencia total del uso de metáfora.

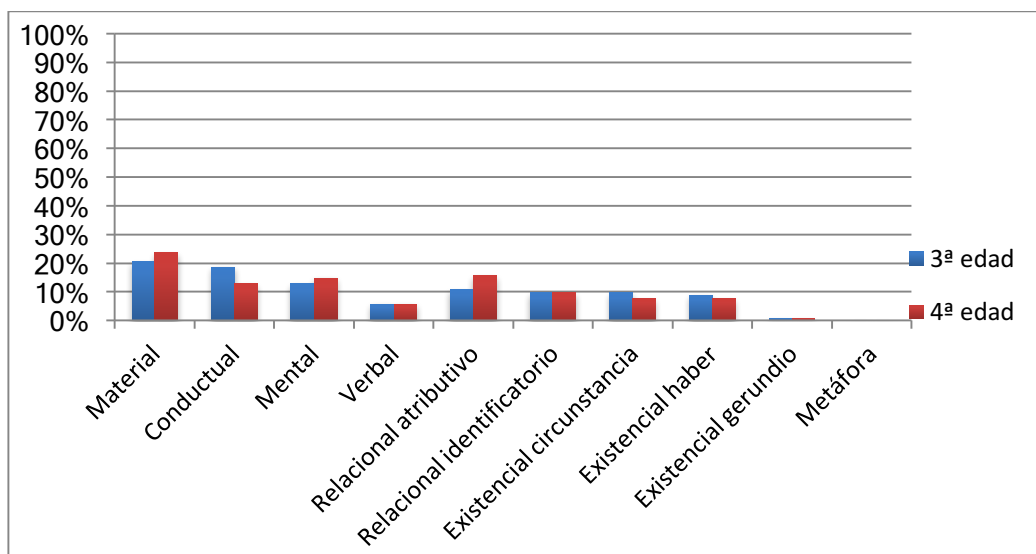


Gráfico 4: Comparación entre 3ra y 4ta edad.

En el gráfico 4 se observa una comparación entre el uso de elementos del *continuum* de la congruencia entre los adultos mayores de tercera y cuarta edad. Se ve una disminución de elementos más complejos con el uso mínimo del gerundio y la ausencia de metáfora. Además, se observan diferencias en el uso de los MLREs congruentes (material, conductual, mental). Podemos afirmar que los sujetos de la 4ª edad representan la lógica causa-efecto de manera más congruente con el mundo del hacer y de un hacer cuya causa depende de un conocimiento individual. En la comparación de ambos grupos etáreos, se ve cómo van dejando de usar ciertos MLREs, es decir, van disminuyendo los recursos usados para representar lingüísticamente la experiencia.

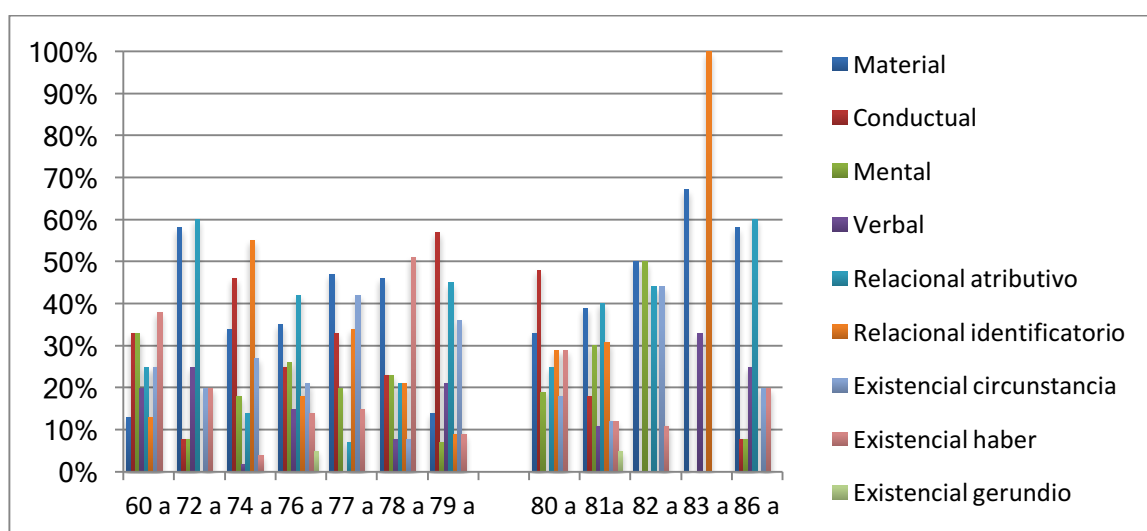


Gráfico 5: Contraste grupos etarios por sujetos.

El gráfico 5 permite contrastar cómo los diversos grupos etarios y sus respectivos participantes presentan diferencias significativas en el uso de MLREs, lo cual deja al manifiesto el declive en los modelos lingüísticos utilizados para representar la experiencia, recurriendo así al lenguaje desde una perspectiva más funcional y restringida en el uso por parte de la población de adultos mayores de la cuarta edad.

CAPÍTULO IV

DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y PROYECCIONES.

16. Discusión.

Los MLREs material, conductual, mental y verbal constituyen el grupo de modelos congruentes (concretos) y los MLREs relacionales y existenciales que son menos congruentes con la realidad no lingüística (abstractos). El *continuum* de la congruencia permite evidenciar la mayor o menor cercanía que las representaciones lingüísticas mantienen con la dimensión causa-efecto de la realidad no lingüística. De esta manera, comenzamos desde lo biológico como una simple reacción a un estímulo hasta llegar a la interpretación personal e individual de la realidad. En este contexto, la metáfora gramatical se entendería como un medio de expansión de los recursos para nombrar una vez que la experiencia pre-semiótica es semiotizada, y una vez que ésta forma parte de nuestra experiencia es posible volver a nombrarla o re-semiotizarla.

Las estructuras que nominalizan directamente la experiencia pre-semiótica se denominan congruentes y las estructuras que semiotizan una realidad ya semiotizada, se denominan no congruentes. Los MLREs material, conductual, mental y verbal constituyen el grupo de MLREs congruentes los MLREs relacionales, existenciales, del ocurrir y metáfora forman el grupo de MLREs menos congruentes.

En términos generales, podemos ver que los resultados de la investigación arrojan que el lenguaje de los adultos mayores sanos, dentro del *continuum* de la congruencia, tienden a representar las cosas constatativamente. Esto se explicaría porque ya no están participando en el hacer diario al ser adultos mayores institucionalizados y no están activos laboralmente. También podría estar asociado a variaciones biológicas y sociales.

El lenguaje de los adultos mayores tiene mayor variedad léxica y menor variedad gramatical lo que concuerda con las teorías del lenguaje, envejecimiento y acceso al léxico y no

se encontró evidencia de uso de metáfora gramatical. Por otra parte, la ausencia de “este medio de expansión” podría explicarse por una baja escolaridad.

17. Conclusión.

En general, los resultados de este estudio permiten corroborar la primera hipótesis que refiere a: “A mayor edad de los sujetos, disminuye la producción de los MLREs utilizados” debido a que el grupo de cuarta edad deja de usar ciertos MLREs, es decir, van disminuyendo los recursos usados para representar lingüísticamente la experiencia. Además, la investigación deja de manifiesto el declive en los modelos lingüísticos utilizados para representar la experiencia, recurriendo así al lenguaje desde una perspectiva más funcional por parte de la población de adultos mayores de la cuarta edad.

También fué posible corroborar la segunda hipótesis: “Existen diferencias en el uso de los MLREs entre sujetos pertenecientes a la tercera y cuarta edad” ya que los adultos mayores de la cuarta edad representan la lógica causa-efecto de manera más congruente con el mundo del hacer y de un hacer cuya causa depende de un conocimiento individual.

18. Limitaciones y Proyecciones

Como esta tesis es de tipo exploratoria, descriptiva y preliminar, pretendió abordar una temática poco conocida con el fin de establecer la relación lingüística de las producciones de sujetos de tercera y cuarta edad y encontrar hallazgos significativos que justifiquen proyectar la investigación.

Sin embargo, como limitación principal del estudio podemos mencionar el bajo número de sujetos de esta muestra. Los resultados obtenidos y expuestos en esta investigación aportan una mirada diferente a la evaluación y abordaje tradicional comunicativo/fonoaudiológico en población adulta, por lo que una de las principales y primeras proyecciones de este estudio es continuar ampliando el corpus en cantidad de individuos de cada rango etáreo para así poder

confirmar la constatación de los hallazgos ya expuestos y poder generalizar los mismos a la población general.

Esto podría permitir implementar nuevas modalidades de terapia en el ámbito del lenguaje, por ejemplo, en el campo de la estimulación cognitiva, deterioro cognitivo menor y mayor, rehabilitación de la comunicación entre otros, ya no sólo basándose en la estructura sintáctica, sino además en la función comunicativa que estas funciones cumplen.

En este contexto, en el resultado del presente estudio puede resultar significativo considerar que los sujetos alcancen un desarrollo del lenguaje menos congruente, avanzando hacia la metáfora gramatical, entendiendo que esto implica un desarrollo que les permita tener una mejor representación del mundo con el cual se relacionan y su manejo de este, y por tanto un aporte a su desempeño y desarrollo personal entendiendo a la metáfora gramatical el estadio final del proceso de nominalización.

De la misma manera, estos resultados invitan a la construcción de nuevos instrumentos evaluativos ajustados a la función comunicativa de la lengua y especialmente, al español hablado en Chile por los adultos mayores.

Finalmente, otra importante proyección, sería llegar a establecer correlatos neuroanatómicos de cada MLREs, lo que sería un gran aporte tanto en la mirada de la gramática funcional, la Neurolingüística, la Psicología Cognitiva y la Fonoaudiología.

CAPITULO V

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, V; Moreno, M; Ramos, A; Quintana, V; Espino, O. (1996). La evaluación del lenguaje. Teoría y práctica del proceso de evaluación de la conducta lingüística infantil. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Arroyo, E. Dary, M. Gil R. Memoria del contexto informacional en el envejecimiento fisiológico. *Rev Española de Geriatria y Gerontología*. 2001; 36: 163-9.
- Baddeley, A. (1986). *Working memory*. Oxford: Oxford University Press.
- Baum, S. 1991. "Sensitivity to syntactic violations across the age span: Evidence of a word monitoring task". *Journal of Clinical Linguistics and Phonetics* 5: 317-328.
- Benot, E. (1990). *La arquitectura de las lenguas*. Madrid: Araujo.
- Biber, D. Conrad, S. Reppen, R. (1998). *Corpus Linguistics: Investigating Language Structure and Use*. Cambridge University Press 978-0-521-49957-6.
- Bloom, L. Lahey, M. (1978). *Language development and language disorders*. Nueva York: Wiley
- Bopp KL, Verhaeghen P. (2007). Age-related differences in control processes in verbal and visuo-spatial working memory: Storage, transformation, supervision, and coordination. *Journal of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*; P239–P246.
- Burke, D.M., Whorthey, J., y Martin, J. (1988). I'll never forget what's her name: aging and tip of the tongue experiences in everyday life. En: Gruneberg, M.M., Morris, P.E., y Sykes, R.E. *Practical aspects of memory: current research and issues*. Vol. 2. Clinical and educational implications. Chichester: John Wiley and sons.
- Constitución de la Organización Mundial de la Salud, aprobada en la Conferencia Internacional de Salud de 1946. *Glosario de Promoción de la Salud*. Traducción del Ministerio de Sanidad. Madrid (1999).
- Encuesta CASEN 2013. Una Medición de la Pobreza Moderna y Transparente para Chile. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. Chile. Recuperado de:

http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion_Resultados_Encuesta_Casen_2013.pdf

- Craik, F. Anderson, N. Kerr, S. Li, K. (1995). Memory changes in normal ageing. In: Baddeley AD, Wilson BA, Watts. Handbook of Memory Disorders. John Wiley & Sons, Clare, 1995; 211–241.
- Crook, T. H., & West, R. L. (1990). Name recall performance across the adult life-span. *British Journal of Psychology*, 81, 335–349.
- Eggins, S., & Martin, J. R. (1997). Genres and registers of discourse. In T. A. van Dijk (Ed.), *Discourse as structure and process*, Vol. 1 (pp. 230-256).
- Eliopoulos, C. (2014). *Enfermería Gerontológica*. Barcelona. Wolters Kluwer Health.
- Eckman, M. (2012). *Enfermería Geriátrica*. Bogotá. Editorial El Manual Moderno.
- Eriksen, B. Eriksen, C. (1974). Effects of noise letters upon the identification of a target letter in a nonsearch task. *Perception & psychophysics*. Vol. 16, No. 1, 143-149.
- Finch, C. E., & Zelinski, E. M. (2005). Normal aging of brain structure and cognition: Evolutionary perspectives. *Research in Human Development*, 2, 69–82.
- Gallardo, B; Hernández, C. y Moreno, V. (2006). *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva*. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 1: Investigación e intervención en patologías del lenguaje. Valencia: Universitat. ISBN: 84-370-6576-3.
- Gutiérrez, R.M. (2007). *Realización lexicogramatical del sistema semántico de la modulación: Una aproximación a la descripción sistémico funcional del español*. Tesis doctoral. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Gutiérrez, R.M. (2011). *Descripción sistémico-funcional y gramática multiregistro*.
- Halliday, M. (1975). *Learning How to Mean: Explorations in the Development of Language*. London: Edward Arnold.
- Hallyday, M. (1994). *El lenguaje como semiótica social*. Bogotá. Editorial Fondo de Cultura Economica Ltda.
- Halliday, M. & Matthiessen, C. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.

- Hallyday, M. (2009). *Continuum Companion to Systemic Functional Linguistics*. Continuum International Publishing Group. London.
- Hasher, L. Zacks, R. (1988). Working memory, comprehension, and aging: A review and a new view. In G. H. Bower (Ed.), *The Psychology of Learning and Motivation*, Vol. 22 (pp. 193-225). New York: Academic Press.
- Love, R. Webb, W. (2001). *Neurology for the speech-language pathologist*. Boston. Butterworth-Heinemann.
- Juncos, O. (1998). *Lenguaje y envejecimiento. Bases para la intervención*. Barcelona. Masson, S.A.
- Junqué, C.; Barroso, J. (2009). *Manual de Neuropsicología*. Madrid. Editorial Síntesis, S.A.
- Junqué, C; Bruna, O. y Mataró, M. (2004) *Neuropsicología del lenguaje. Funcionamiento normal y patológico. Rehabilitación*, Barcelona. Elsevier Masson.
- Junqué, C. y Jurado, M.A. (1994). *Envejecimiento y demencias*. Barcelona: Martínez Roca.
- Kandel, E. (2001). *Principios de Neurociencia*. Madrid. Principios de Neurociencia. Mc Graw-Hill/Interamericana de España, S.A.U.
- Kemper, S. (1988). Geriatric psycholinguistics: Syntactic limitations of oral and written language. In L. Light & D. Burke (Eds.), *Language, memory, and aging* (pp. 58–76). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Kemper, S. Kynette, D. Cheung, H. Anagnopoulos, C. Syntactic complexity and adults' running memory span. *Journal of Gerontology*. 1991; 46: 346–351.
- *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5®)*, 5aEd. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría, 2014.
- Marcus, M. (1980). *A theory of syntactic recognition for natural language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Marin, P. (2001). *Manual de geriatría y gerontología*. Santiago. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Matthiessen, C. Halliday, M. (2009) *Systemic functional grammar: a first step into the theory*, Higher Education Press.

- Moreno-Torres, I. (2004). *Lingüística para logopedas*. Málaga. Ediciones Aljibe.
- Owens, R. (2003). *Desarrollo del Lenguaje*. Madrid. Pearson Educación, S.A.
- Papalia, D. (2010). *Desarrollo Humano*. México D.F. McGraw-Hill/Interamericana Editores S.A.
- Park, D. Gutchess, D. (2006). The cognitive neuroscience of aging and culture. *Current Directions in Psychological Science*;15:105–108.
- Pavéz, M. M., Coloma, C. J. & Maggiolo, M. (2008). *El desarrollo narrativo en niños*. Barcelona: Ars Medica.
- Pereira, A. (2000). *Análisis funcional de textos*. Universidad de Vigo. España.
- Perlmutter, M. Hall, E. (1992). *Adult Development and aging*. New York. Wiley.
- Posner, M.I. & Raichle, M.E. (1994). *Images of Mind*. Scientific American Books.
- Puyuelo, M. Bruna, O. (2006). Envejecimiento y lenguaje. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología* 2006, Vol. 26, No. 4, 171-173.
- Saá, N. (2006). *Lenguaje y Envejecimiento*. Departamento de Neurología, Escuela de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de <http://escuela.med.puc.cl/publ/cuadernos/2006/lenguaje.pdf>
- Salthouse, T. Babcock, L. (1991). Decomposing adult age differences in working memory. *Developmental Psychology*, 27, 763-776
- Sánchez, P. (1996). Tercera y cuarta edad en España desde la perspectiva de los hogares. *Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 73.
- Saussure, F. (1967). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Saussure, F. (2001). *Course in Literary Theory: An Anthology* ed. by Michael Ryan and Julie Rivkin. Blackwell Publishers. 2001. ISBN 1-4051-0696-4.
- Schaie, K. W. (1980). Cognitive development in aging. En L. K. Obler y M. C. Albert (Eds.), *Language and Communication in the Elderly*. Lexington, Mass: Lexington Books.
- Stroop, J. (1935). Studies of interference in serial verbal reactions. *J. Exp. Psychol.* 18, 643–662.

- Validación de un test de tamizaje para el diagnóstico de demencia asociada a edad, en Chile. Pilar Quiroga, Cecilia Albala, Gonzalo Klaasen. Rev Med Chile, 2004; 132: 467 - 478.
- Zeef, E. Sonke, C. Kok, A. Buiten, M. and Kenemans, J. (1996), Perceptual factors affecting age-related differences in focused attention: Performance and psychophysiological analyses. Psychophysiology, 33: 555–565.